

Una nueva campaña de excavación arqueológica en el palacio de Cercadilla, Córdoba. La secuencia estratigráfica del conjunto termal

M^º DEL CAMINO FUERTES SANTOS*

INMACULADA CARRASCO GÓMEZ**

RAFAEL HIDALGO PRIETO**

(*) Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía

(**) Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

RESUMEN

En este artículo presentamos los resultados de la última campaña de excavación desarrollada en el yacimiento de Cercadilla (Córdoba). La intervención, llevada a cabo en el sector ocupado por el establecimiento termal del complejo palatino, excavado en su mayor parte durante la campaña de 1993, fue abordada como un paso previo e imprescindible para la puesta en valor y musealización del yacimiento, proyecto que ha quedado inconcluso.

PALABRAS CLAVE: Antigüedad tardía, Arquitectura palatina, Cercadilla, Córdoba, termas, Tetrarquía, Maximiano Herculeo.

SUMMARY

In this paper we present the results of the last excavation campaign developed at the site of Cercadilla (Córdoba). The intervention, carried out in the area occupied by the thermal baths of the palace complex, dug mostly during the campaign of 1993, was addressed as a prerequisite and essential for musealization reservoir, a project that has not been completed.

KEY WORDS: Late Antiquity, Architecture palate, Cercadilla, Córdoba, thermal baths, Tetrarchy, Maximianus Herculeo.

Durante el segundo semestre del año 2009, se procedió a ejecutar la que, por el momento, ha sido la última intervención arqueológica llevada a cabo en el Yacimiento de Cercadilla. La razón que llevó a la Junta de Andalucía a intervenir de nuevo en este espacio, fue la de proceder a la puesta en valor de un nuevo elemento del yacimiento arqueológico. Los trabajos, articulados en el documento de avance del Plan Director de la Zona Arqueológica –no aprobado–, consideraba como objetivo inicial la conclusión de la excavación del conjunto termal palatino, iniciada en 1993 y su posterior musealización. Esta última no ha sido resuelta.

CARACTERIZACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL ESPACIO TERMAL

La excavación arqueológica llevada a cabo en el recinto termal del palacio tetrárquico de Cercadilla, afectó a niveles estratigráficos cuya cronología abarcaba una amplia secuencia histórica. Los niveles más modernos documentados se adscribían al período califal, ya que por esta zona se extiende una de las áreas del arrabal de Cercadilla, concretamente la conocida como “Sector central” (FUERTES, 2002; 2005). Las fases emiral y tardoantigua estaban representadas por estratos de poca potencia así

* Coordinadora Red de Espacios Culturales de Andalucía. Córdoba. Grupo PAI: HUM 882. Universidad de Córdoba.

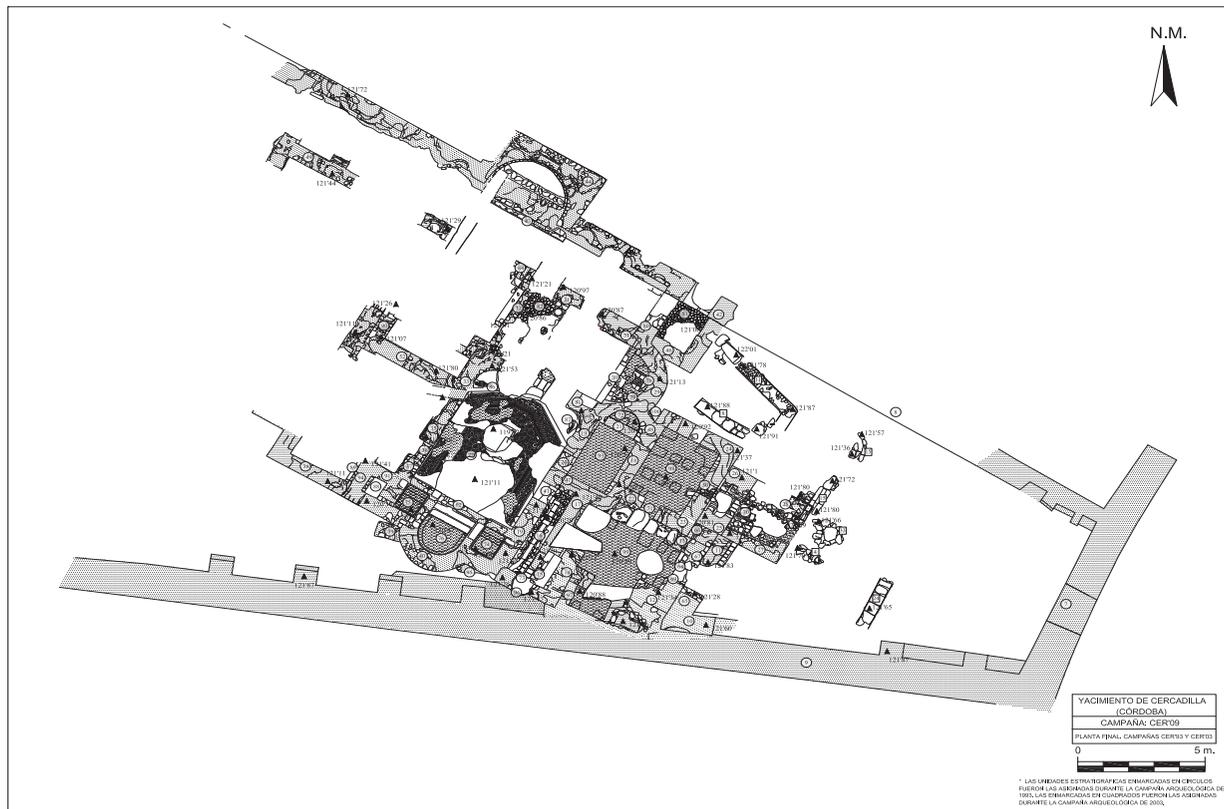


Fig. 1: *Espacio termal. Planta final tras las campañas arqueológicas desarrolladas en 1993 y 2003.*

como por numerosas zanjas de saqueo, que incidieron negativamente en la estratigrafía previa. Sobre los estratos de abandono del palacio romano y su reocupación en época tardoantigua, se han excavado seis nuevos enterramientos mozárabes, cinco de ellos localizados en el sector de la palestra, vinculados con la reutilización del pasillo del ninfeo como área de enterramiento y el sexto al sur de los hornos del complejo termal¹. Finalmente se intervino sobre los estratos y las estructuras romanas, siendo estas últimas las que finalmente deberán ser consolidadas y musealizadas.

En esta nueva intervención se ha actuado en dos zonas localizadas al Este y Oeste del edificio ya conocido por las excavaciones llevadas a cabo en 1993 (HIDALGO *et alii*, 1997). En la zona Oeste se pretendía interpretar el espacio en el que se suponía la presencia de la palestra y de otras edificaciones anexas, mientras que en el lado Este, se buscaba determinar la configuración arquitectónica de la zona de servicios y su relación con el criptopórtico. La superficie total excavada fue de 340 m², mientras que la potencia estratigráfica descubierta ha sido distinta según la zona intervenida: mientras que en la Zona Este – de alrededor

de 70 m².- se ha llegado a profundizar hasta 1,5 m., en la Zona Oeste – de alrededor de 270 m².-, se han alcanzado, en algunos espacios, los 4 m. de profundidad² (Figura 29).

CONTEXTO HISTÓRICO

Las distintas campañas de excavación arqueológica que desde 1991 vienen efectuándose en el yacimiento de Cercadilla, han permitido documentar un magnífico complejo arquitectónico, construido entre los últimos años del siglo III d.C. y los inicios del siglo IV d.C. (293-305 d.C.).

El monumento se levantó sobre una villa suburbana de época romana altoimperial y gracias a la información que hasta el momento ha sido recuperada mediante las excavaciones, se ha planteado que el complejo fue palacio y sede del emperador Maximiano Hercúleo (HIDALGO, 1996a; 1996c; 2007; 2008; HIDALGO y VENTURA, 1994).

En lo referente a la ocupación del yacimiento en época medieval, se han podido diferenciar, al menos, cuatro grandes momentos:

1) El estudio antropofísico completo de estos individuos ha sido llevado a cabo por el Dr. J.M. Guijo y la Dra. R. Lacalle. Asimismo y junto a ese estudio, del que más adelante adelantaremos algunos datos, se ha procedido a realizar un análisis de la paleodieta de la población mozárabe de Cercadilla.

2) Se han presentado, como así marca la normativa, los resultados correspondientes a esta campaña de excavación para su publicación en el Anuario Arqueológico de Andalucía del año 2009: FUERTES, M.C; CARRASCO, I.; HIDALGO, R.; BARRAGÁN, M.C.; BEJARANO, I.: "Intervención Arqueológica Puntual para la Puesta en Valor del Conjunto Termal del *Palatium Maximiani*. Yacimiento de Cercadilla. Córdoba. Campaña 2009".

1.- Fase Tardoantigua (siglos VI-VIII).

Al menos desde mediados del siglo VI d.C., parte del antiguo palacio romano se reutilizó como centro de culto cristiano, para convertirse en la que quizás constituyó la basílica martirial de San Acisclo (HIDALGO, 2002; 2005; HIDALGO y FUERTES, 2003; FUERTES e HIDALGO, 2010). En torno a dicha basílica se concentró una importante necrópolis tardoantigua³, cuya minuciosa excavación ha podido determinar, entre muchas otras particularidades, la existencia de enterramientos colectivos en los que el último de los cadáveres se hace acompañar por los cráneos de los anteriores ocupantes de esa tumba (FUERTES *et alii*, 2007).

2. Fase emiral.

Esta fase, de la que se han podido determinar tres grandes períodos⁴, se ha podido identificar, sobre todo, gracias al estudio de los materiales cerámicos, ya que las estructuras fueron, en su mayor parte, arrasadas por el arrabal califal que se le superpone.

3.- Fase Califal (siglos X-XI).

Gran parte del yacimiento fue ocupado por uno de los extensos arrabales que en estos momentos rodeaban al recinto amurallado de la ciudad y en el que se han podido documentar, hasta el momento, más de sesenta casas, edificios de carácter público, como un zoco, un posible *funduq* y unos baños, edificios religiosos –se ha documentado una mezquita en los sótanos de la Estación de autobuses–, así como parte de su trama viaria (FUERTES, 2002; 2005; 2007).

A partir del primer tercio del siglo XI se verifica el abandono paulatino del arrabal de Cercadilla.

4.- Post-califal (Siglo XII).

Esta ocupación está definida por un asentamiento industrial, vinculado a la producción de aceite y con un horno que, posiblemente, estuvo destinado a la fabricación cerámica (FUERTES, 2006).

De momentos posteriores, ya tras la conquista cristiana, contamos con un enterramiento aislado que hay que relacionar con la reocupación de la instalación industrial postcalifal⁵.

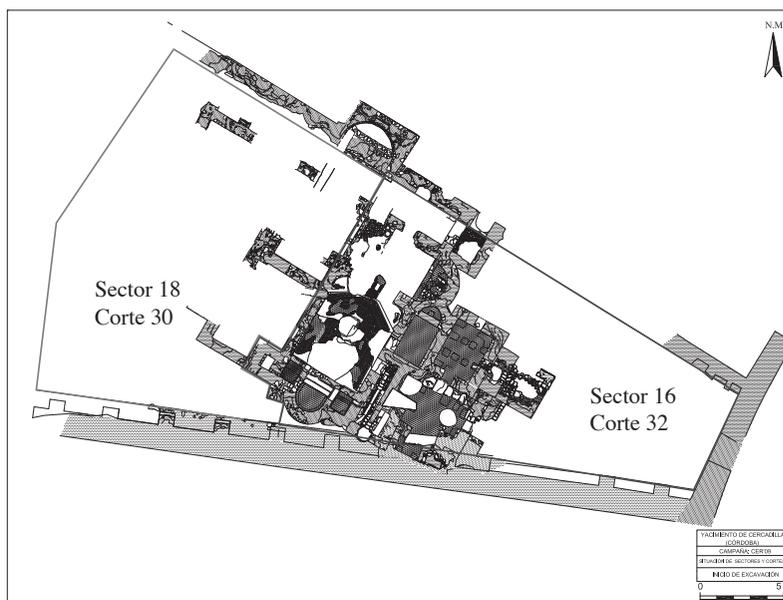


Fig. 2: Situación de sectores y cortes.

DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS⁶

SECTOR 16

Valoración Arqueológica

El sector 16 es el área que encuadra el recinto termal excavado en 1993 (Figura 1) y su zona de servicio y abastecimiento. Se conforma como un trapecio imperfecto, con una superficie aproximada de 70 m² y se localiza entre el criptoportico -al Sureste-; el pasillo del ninfeo -al Noreste-; el aula basilical -al Suroeste-, ajustándose al límite establecido por el muro del *frigidarium* y al Oeste con el Sector 18, coincidiendo con el límite excavado en 1993 conformado por el paramento oeste del *frigidarium* y lo que en su momento se interpretó como un *puteus* y que hoy sabemos que es una de las estructuras que conforman la estancia cruciforme localizada en esta campaña (Figura 2).

El principal objetivo perseguido para llevar a cabo la excavación arqueológica puntual en este sector, fue el de alcanzar las cotas correspondientes a las estructuras del conjunto termal del palacio tetrárquico, como paso previo a su puesta en valor.

La intervención comenzó con la excavación y desmonte de las estructuras islámicas detectadas en las interven-

3) En esta necrópolis se han dado a conocer dos obispos tardoantiguos de los que hasta el descubrimiento de Cercadilla, se desconocía su existencia: Lampadio (CIL II2/7, 643) y Samson (CIL II2/7, 643a). Sobre estos documentos epigráficos véase, además, Hidalgo, 2002.

4) Emiral temprano (1^{er} tercio siglo VIII – 2^o tercio siglo VIII); Emiral indeterminado (siglos VIII – IX); Emiral de transición (siglo IX – principios siglo X).

5) Una visión general del yacimiento en FUERTES e HIDALGO, 2005 y más recientemente en FUERTES, 2011.

6) Equipo Intervención Arqueológica Puntual: Directora: Dra. M^a C. Fuertes Santos; Co-directora: Dña. I. Carrasco Gómez; Directores científicos: Dra. M^a C. Fuertes Santos y Dr. R. Hidalgo Prieto; Planimetría: Dña. M^a C. Barragán Valencia; Arqueóloga de apoyo y dibujante de arqueología: Dña. I. Bejarano Ortiz; Topografía: DADREV S.L.; Estudio antropofísico: Dr. J.M. Guijo y Dra. R. Lacalle; Estudio cerámico de época romana y tardoantigua: Dña. J. Román; Inventario cerámico medieval: Dña. P. Lafuente; Estudio palinológico: Dr. C. Grandos. Dr. M.A. Royo y Dr. J.L. Ubera; Inventario de decoración arquitectónica: Dra. A. Felipe Colodrero.



Fig. 3: S. 16. C. 32. Reportaje final de la excavación arqueológica.

ciones arqueológicas de 1993 y 2003. Estas construcciones, muy mal conservadas por otra parte, formaban parte de edificios del arrabal califal que se superponía a la zona de servicios del espacio termal. Asimismo se excavaron los niveles vertidos para alcanzar la cota de suelo de este arrabal, además de pozos, basureros, etc.

La Intervención prosiguió con la identificación y excavación minuciosa de las numerosas zanjas de saqueo de las estructuras romanas detectadas. El proceso de robo de material constructivo del conjunto termal, se inició hacia el siglo VI y continuó, ininterrumpidamente, hasta el siglo IX. A esta fase se corresponde un enterramiento infantil, asociado a la necrópolis mozárabe que se extiende por varios de los antiguos edificios y zonas aledañas del palacio imperial.

Bajo las numerosas zanjas de saqueo detectadas de la fase anterior, se constata la presencia de construcciones en el espacio ocupado por la zona de servicios de las termas. Se trata de una serie de estancias que compartimentaron el espacio existente entre el vano de comunicación con el criptopórtico y el área de los hornos (Figura 3).

La excavación de los niveles correspondientes a la construcción del recinto termal dió como resultado el descubrimiento de piletas de obra vinculadas a la construcción del complejo termal, así como de las infraestructuras de saneamiento y evacuación de aguas residuales.

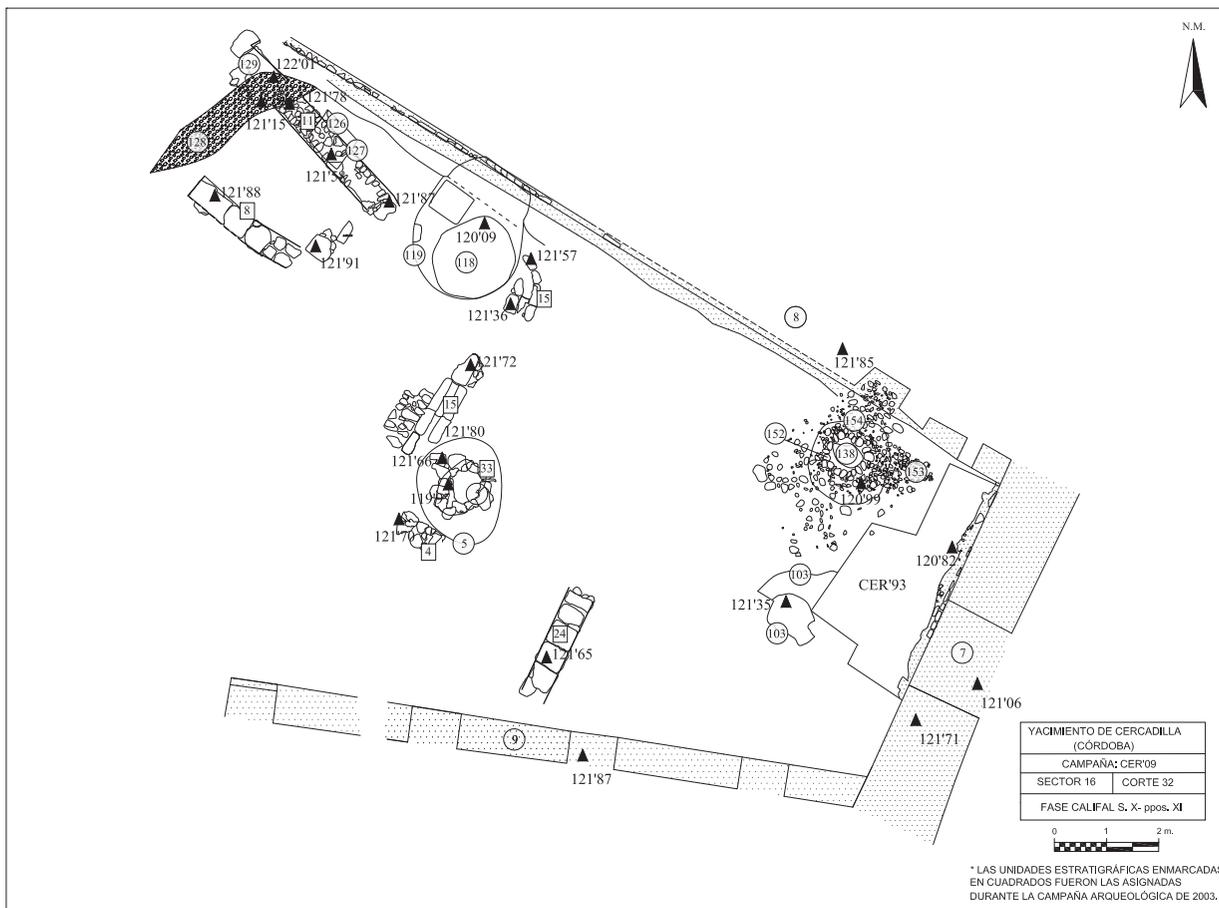


Fig. 4: S. 16 C. 32. Planta de la fase califal.

Conclusiones por fases

Fase I: Contemporánea. Siglos XX-XXI: Representada por los diferentes aportes que favorecieron en su día las labores de conservación de las estructuras excavadas en campañas precedentes, así como los rellenos, intencionados o no, que colmataban los sondeos y zanjas ejecutadas con anterioridad. Estos niveles se superponían directamente sobre los de arrasamiento del arrabal califal, fechado en el siglo XI, sobre estructuras emirales y tardoantiguas y sobre las estructuras romanas.

Fase II: Post-califal. Siglo XI: Los testimonios materiales evidencian el derrumbe, abandono y arrasamiento de las estructuras que conformaron una pequeña zona del arrabal califal que se superponía al espacio termal. También se han localizado zanjas de saqueo de lo que fueron los muros que conformaban los edificios, colmatadas con material cerámico de principios del siglo XI. De esta fase se recuperaron muestras de madera cuyo estudio ha concluido que se trataba de pino y de sauce, tal vez procedente de las vigas y tableros que formaban parte de la estructura de las viviendas aquí documentadas o, tal vez, de estructuras más antiguas. También se han recuperado fragmentos de placas de revestimiento de mármol blanco y de *breccia* de *Settebasi* procedentes, evidentemente, del saqueo del palacio romano.

Fase III: Califal. Siglo X - principios del siglo XI: Se han recuperado algunas estructuras pertenecientes al arrabal califal localizado en este sector del yacimiento. Se trata de tramos de muros que, por norma general, guardan la misma orientación que las estructuras precedentes del espacio termal, edificaciones realizadas con sillarejos reutilizados y mampuestos de diferentes tamaños, de calcarenitas o calizas, todos ellos trabados con barro. Las estructuras detectadas confirman la presencia de espacios de habitación rectangulares y muy homogéneos, asociados a pavimentos bien de mortero de cal, bien de tierra apisonada. Las cimentaciones de las estructuras documentadas se resuelven con una o dos hiladas de pequeños mampuestos trabados con barro, utilizándose también cantos rodados y fragmentos de tejas y restos cerámicos de gran porte (Figura 4). También se han documentado pozos ciegos, a los que vierten algunas atarjeas, colmatados de basura y en los que abundan los fragmentos de cerámica y huesos de animales, así como un pozo de agua abierto en las arcillas preexistentes con varias hiladas de encañado fabricado con mampuesto de calcarenita.

Todas las estructuras detectadas pertenecientes a esta fase histórica, se superponían a una serie de estratos previos de nivelación, formados por capas arcillosas de color pardo, de los que se recuperó abundante material cerámico perteneciente a toda la secuencia histórica previa a la construcción del arrabal y que elevaron la cota de uso entre los

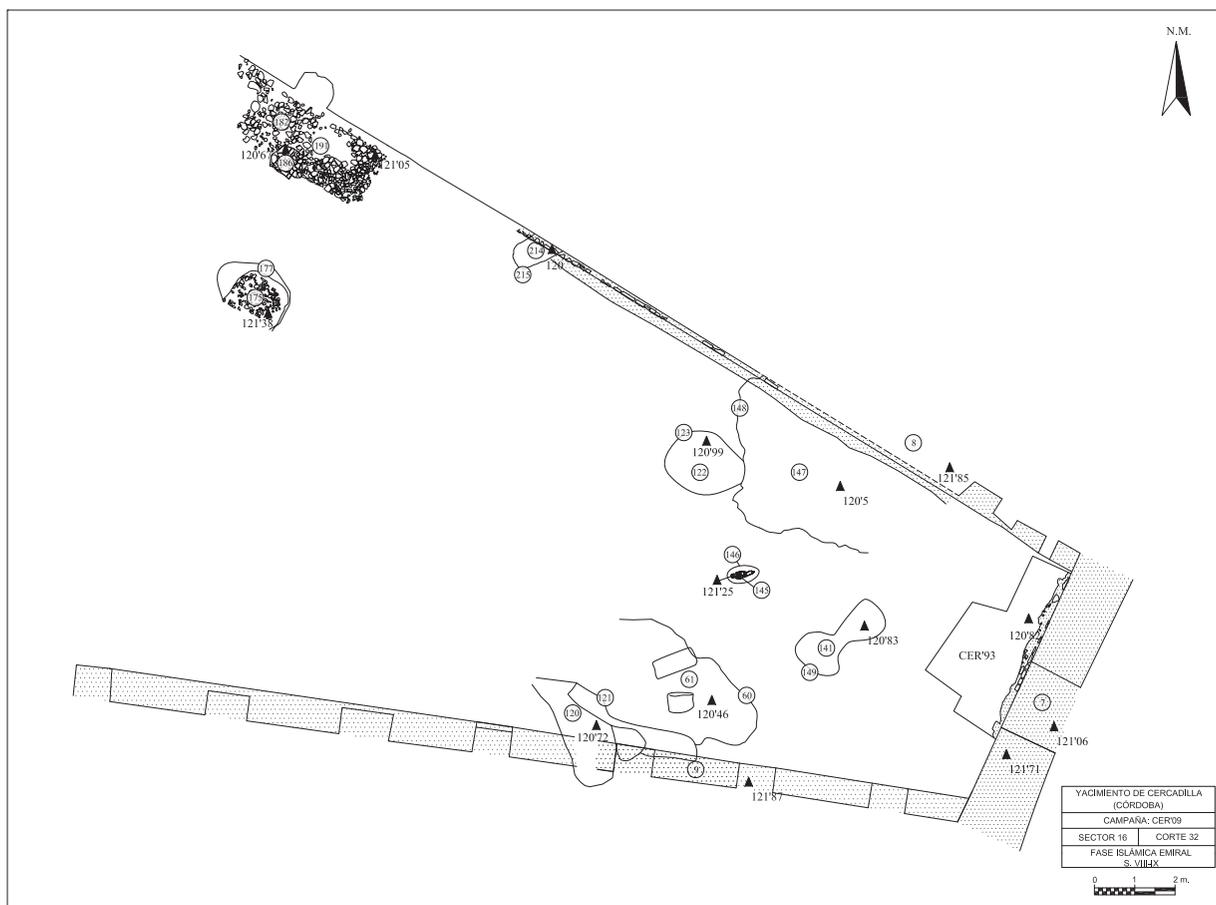


Fig. 5: S. 16 C. 32. Planta de la fase emiral.

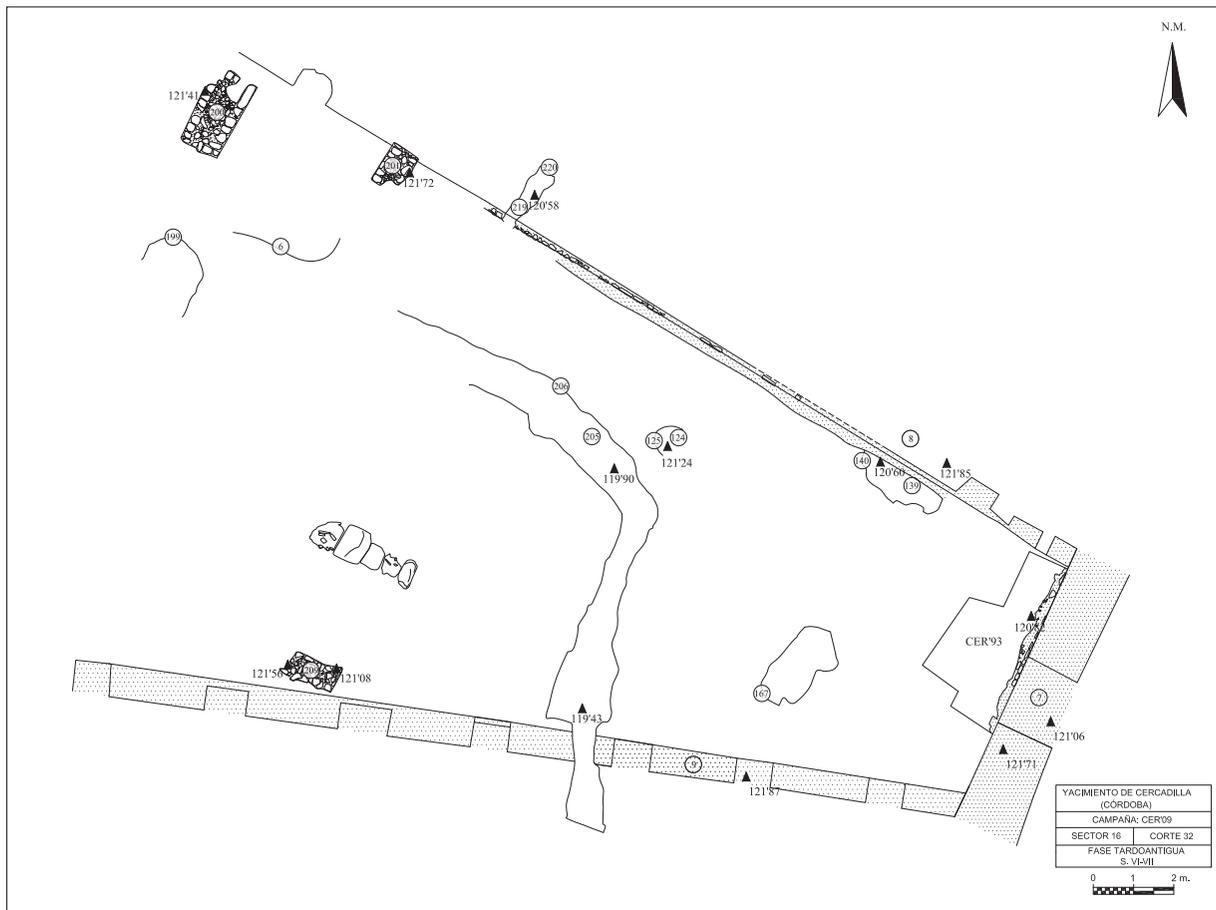


Fig. 6: S. 16 C. 32. Planta de la fase tardoantigua.

0,40 m. y 0,60 m. Se ha detectado una fosa de saqueo de las estructuras romanas abierta durante este período en la que, además de escombros y otro tipo de materiales no constructivos, se han recuperado fragmentos de placas de mármol blanco de procedencia no determinada y de *verde antico* que, evidentemente, no pertenecen al arrabal califal sino al conjunto palatino romano.

Los numerosos tipos de pólenes analizados se corresponden con árboles, tanto cítricos como encinas, pinos o fresnos. Las plantas herbáceas están representadas con *Tribulus*, *Orlaya*, *Narcissus papyraceus* –narciso–, *Plantaginis*, *Ligulifloras*, *Tubifloras*, *Phragmites*. Las concentraciones de polen de algunas de estas especies son muy altas, lo que nos habla de un ambiente herbáceo importante y tal vez, del cultivo y plantación de algunas de las plantas, como los narcisos, o de los árboles como los cítricos. Es muy representativa la concentración de polen de *Chenopodium* o cenizo.

Fase IV: Emiral. Siglo VIII-IX: Esta fase histórica viene caracterizada por un proceso de saqueo, iniciado ya en la fase

precedente que alteró profundamente la fisonomía arquitectónica y urbanística del edificio romano.

Se ha podido determinar en este espacio y en este momento cómo se llevó a cabo la destrucción del espacio termal, observando que, realmente, la zona más alterada fue la de las habitaciones documentadas al Oeste –*natatio*, estancia cruciforme y ninfeo– cuyas estructuras se destruyeron incluso por debajo de sus cimentaciones. Las tierras derivadas de ese saqueo fueron vertidas sobre la zona de servicios a medida que se iban extrayendo de las zonas donde se estaba trabajando. Esos aportes se depositaron y se acumularon, unos sobre otros, a medida que se iban retirando, lo que viene a confirmar que los aportes más modernos se depositaron bajo los más antiguos, generándose una obvia, aunque no por ello poco compleja, estratigrafía invertida, que ha sido interpretada con rotundidad gracias al meticuloso estudio llevado a cabo sobre la cerámica⁷ (Figura 5). En esos niveles de saqueo se recuperaron además de materiales menos nobles, varias placas de mármol *pavonazzeto*, *greco scritto* y *palombino*, así como un fragmento de imbornal de mármol blanco de procedencia no determinada.

7) El estudio de la cerámica de Cercadilla ha sido clave a la hora de interpretar las distintas fases de ocupación del yacimiento, no solo en esta campaña arqueológica sino, también, en todas aquellas que le han precedido. Estos estudios han abarcado la secuencia estratigráfica completa del yacimiento, desde el siglo I a.C hasta el siglo XIV d.C (FUERTES, 2010).



Fig.7: S.16 C. 32. Zanja de arrasamiento abierta en un momento indeterminado de la tardoantigüedad para robar una canalización de plomo destinada a la evacuación de aguas procedentes de un espacio situado al Oeste de las termas.

Son escasas las construcciones asociadas a esta fase a excepción de un pozo ciego situado sobre el *apodyterium* de planta basilical, construido al tiempo que se procedía al saqueo del pasillo del ninfeo y a la colmatación con tierra de los sistemas de desagüe de las estancias que conformaban el circuito de baños de las termas. Tanto en el pozo, como en los rellenos de colmatación de esta área también se han recuperado fragmentos de placas de revestimiento de *greco scritto* y pavonazzeto, un fragmento de fuste en *greco scritto* y varios fragmentos, algunos de ellos de grano muy fino, de mármol blanco del que desconocemos su origen. Se recuperó, igualmente, una placa alisada por una cara de caliza.

En un momento indeterminado de esta fase se procede al enterramiento, en una tumba orientada Oeste-Este, de un individuo infantil de alrededor de un año y medio de edad. La fosa no albergaba ningún tipo de estructura de acogimiento, por lo que el cadáver se encontraba depositado directamente sobre la tierra, en posición decúbito supino, con las piernas extendidas y con las manos dispuestas sobre la pelvis. La escasez de material cerámico en los rellenos que colmatan la fosa abierta para la deposición del individuo, así como la ausencia de depósitos votivos o ajuares, únicamente nos ha permitido aproximarnos a su cronología a través de su posición estratigráfica: se constata que la fosa de enterramiento afecta a un relleno constituido con vertidos constructivos que provenían del robo y saqueo de las termas en época emiral, estando amortizado por las capas de nivelación previas asociadas al arrabal califal. Su posición estratigráfica, así como el ritual del enterramiento, nos permiten adscribir el único enterramiento infantil detectado en esta área de excavación, a

la necrópolis mozárabe presente en algunos sectores del palacio imperial (Figura 21).

Los análisis polínicos llevados a cabo sobre muestras de tierra de este período, nos indican que durante el saqueo del conjunto termal, en el entorno crecían pinos –*pinus*–, encinas, coscoja, hierbas y flores silvestres (*Plantago*, *Ligulifloras*, *Tubifloras* y *Phragmites*). La presencia de *esporas triletas* nos habla de la presencia de elementos higrófitos como los helechos.

Fase V: Tardoantigua. 2º momento, siglos VI-VII: La actividad más relevante detectada en esta zona y durante esta fase es un agresivo saqueo llevado a cabo sobre la zona de servicios de las termas y, muy especialmente, sobre las infraestructuras termales (Figura 6). En los restos de ese saqueo quedaron escasos indicios de madera cuyo análisis antracológico ha determinado que podría pertenecer a la especie *Arundo donax* (caña común), un tipo de madera que se usaba como refuerzo de yeserías y tabiques. Asimismo entre los restos de este expolio quedaron numerosos fragmentos de mármol. Además de placas de revestimiento en mármol blanco, en mármol gris o en *breccia* de *Settebasi*, hemos recuperado un fragmento magnífico de fuste de columna torsa en *greco scritto* y, en mármol blanco, otro fragmento de fuste, uno de capitel y uno de cornisa –con un orificio en uno de sus laterales probablemente abierto para encajar algún tipo de perno metálico–.

Resulta especialmente sorprendente la huella dejada sobre el terreno del robo del material metálico (con casi total seguridad plomo) con el que se fabricó una de las infraestructuras hidráulicas de las termas. El robo afectó a una tubería metálica, a su cubierta -fabricada con lajas de calcarenita muy mal desbastadas y de la que se conserva un pequeño tramo junto al *apodyterium* de planta basilical- y a su zanja de cimentación. La estrecha zanja de saqueo y el agresivo arrasamiento efectuado sobre un tramo de la cimentación del aula basilical que fue desmontado por

Depósitos de agua. Estructuras de obra.



S. 16. C. 32. UE. 218

S. 18. C. 30. UE. 85

Fig. 8: Piletas de obra utilizadas durante la construcción del palacio romano.

completo para acceder a la tubería que discurría bajo el edificio, son pruebas irrefutables que demuestran que esta infraestructura fue metálica (Figura 7).

El mismo proceso de saqueo sufrió –a lo largo al menos de 1,5 m. de longitud excavada-, el sistema de abastecimiento de agua a la pileta de obra fabricada en *opus caementicium* con revestimiento de *opus signinum*, localizada al Este de los hornos de las termas y junto al muro de separación de este espacio con el del pasillo del Edificio C. Esta pileta fue amortizada por los muros que configuraron el espacio termal por el Este y por los de su articulación interna (Figura 8).

Durante esta etapa se construyeron algunos paramentos que indican un uso –claramente en precario- de algunos de los espacios del recinto termal. En concreto se han documentado dos paramentos que cerraron el extremo Sur del ninfeo, generando un nuevo espacio situado al norte del identificado como *apodyterium* de planta basilical.

El muro situado más al Sur se fabricó con mampuesto de pequeño tamaño y corte regular, en un claro intento de emular al *vittatum* original del conjunto palatino y cerró el vano que comunicaba el ninfeo con el vestíbulo Norte de las termas. Asimismo, el segundo paramento, el situado al Noroeste, también fabricado con mampuesto más o menos regular de distinta composición, se construyó sobre el ya arrasado paramento Norte del *apodyterium* de planta basilical, en perpendicular a los paramentos meridionales de la *natatio* y de la exedra central del ninfeo (Figuras 6, 9 y 22).

Otro de los paramentos documentados durante este período es el que cerraba el extremo Oeste del *caldarium*. Fue fabricado con mampuesto regular, imitando al *vittatum* de la obra romana. La escasa entidad conservada de este muro nos impide aventurar algún tipo de interpretación sobre el mismo. También se cegó, con grandes sillares, el vano que comunicaba esta estancia con el *sudatorium*, lo que hizo que el *caldarium* viera considerablemente reducida su superficie antigua. No se ha localizado ningún elemento mueble o inmueble que permita determinar para qué pudo servir la estancia una vez saqueada. Sin embargo, en este momento se deposita sobre el *area* del *sudatorium* una de las tumbas tardoantiguas de las termas, de un individuo infantil, enterrado en una cista construida y cubierta con *tegulae* (HIDALGO *et alii*, 1997: 142).

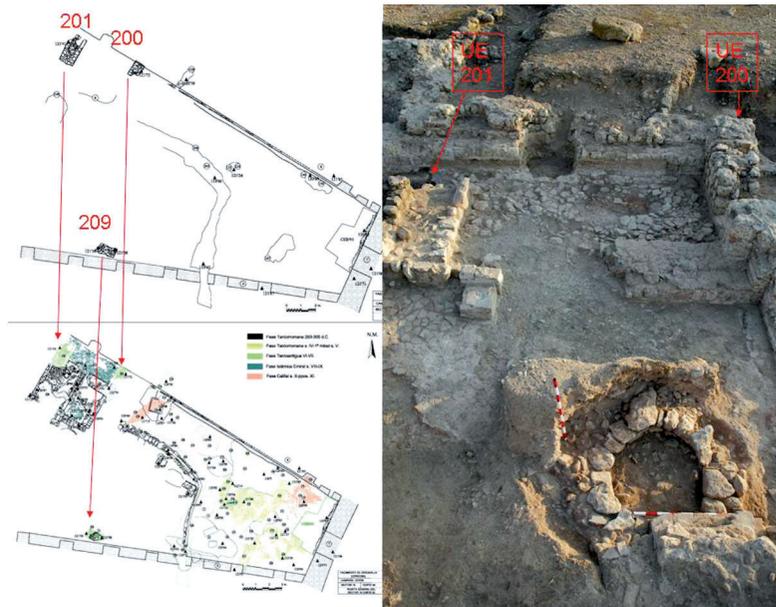


Fig. 9: Paramentos tardoantiguos (UU.EE 200, 201 y 209) en la planta de esta fase y junto con las estructuras precedentes.

Estos cerramientos debieron efectuarse, evidentemente, una vez que el edificio termal había perdido ya su funcionalidad como establecimiento de baños. Los nuevos muros localizados, configuraban un espacio rectangular, en lo que había sido el pasillo del ninfeo, abierto al antiguo *apodyterium* de planta basilical –también arrasado en este momento- y al *frigidarium*, en donde, en este momento, se efectuaron cuatro enterramientos cristianos, dos de ellos colocados directamente sobre el mosaico que pavimentaba esta estancia⁸. Tal vez, de alguna manera, estos paramentos estaban relacionados con esa función escatológica, formando parte de un recinto funerario de poca entidad. Si esto fuera así, nos encontraríamos ante cuatro inhumaciones –una desaparecida-, en el interior de un “pasillo” formado por muros tardorromanos arrasados y dos muros tardoantiguos de la misma altura que los anteriores. Tal vez estos paramentos actuaban como cierres de un recinto a cielo descubierto o linde dentro del área cementarial tardoantigua de Cercadilla. El cementerio tardoantigo de este yacimiento se conoce mucho peor que el mozárabe debido a la superposición de este último –y del barrio califal- sobre aquel⁹.

Fase VI: Tardoantigua. 1er. momento, siglos IV-VI (Figuras 10, 27 y 28): Se constata la construcción de nuevas estructuras que ocupan el espacio trapezoidal conformado por el pasillo del ninfeo al Noreste y el aula basilical al Su-

8) Uno de ellos era un individuo adulto, femenino, depositado decubito supino. No conservaba las extremidades inferiores y tampoco parte de su cráneo, junto al cual, a su izquierda, se había dispuesto un jarro. A sus pies se colocó otra inhumación, esta vez infantil, también en decubito supino, si bien sus huesos aparecieron sin conexión anatómica. También sobre este pavimento se hallaron los restos de lo que fue una cista construida a base de mampuesto y ladrillos y aún cuando se localizó vacía y casi completamente destruida, se pudo comprobar que, en su cabecera, se había construido una “almohada” de argamasa. De este mismo momento, pero sobre los niveles que ocultaron las bañeras del *frigidarium*, se ubicó otra inhumación de un individuo adulto (HIDALGO *et alii*, 1997, 142-143).

9) Los paramentos de este período localizados en el Sector 18, al que nos referiremos más abajo, no permiten, por el momento, completar la planta de este espacio durante la tardoantigüedad ya que solo se han excavado unos pocos centímetros de los mismos (vid. Figura 22).

con la ES 3 a través de un vano en el paramento que las separaba. Por el derrumbe de *tegulae* localizado sobre su suelo, sabemos que este espacio estuvo techado.

La estancia 3 (ES 3), de 13 m², está delimitada por el Oeste y por el Norte por dos precarios paramentos y por el Sur y Oeste por el criptoportico y por el lienzo que separa el pasillo del Edificio C del área termal. Al igual que el resto de muros de este momento, la nueva técnica empleada se asemeja al *vittatum mixtum* y su calidad edilicia es, al igual que la de sus contemporáneos en este espacio, escasa. La estancia contaba con un tenue pavimento de mortero de cal y a la misma se accedía directamente desde el criptoportico por lo que actuaría como vestíbulo entre ambos edificios. Asimismo se comunicaba con las estancias 1 y 2.

En el lado contrario se levanta la denominada estancia 4 (ES 4), de unos 17 m², que tal vez pudo estar directamente relacionada con los hornos de las termas, si bien la ausencia de paramentos nos impide confirmar con rotundidad tal hecho ya que, por otra parte, todas las estructuras están muy arrasadas. Y es que, de todas las habitaciones comentadas de este segundo momento constructivo, es la

peor conservada pues se vio muy afectada por diversas zanjas (de saqueo de las estructuras e infraestructuras, de enterramientos o de pozos, tanto en época tardoantigua, como en época emiral, y califal).

Solo en la ES 2 se localizó un paquete de derrumbe con *tegulae*. Son muy pocos los materiales cerámicos recuperados asociados a ese derrumbe y ninguno de ellos permite concretar una fecha clara para datarlo¹⁰. La cronología de algunos de los materiales podría avanzarse hasta el siglo V, pero es realmente la relación arquitectónica de los paramentos con los muros maestros del palacio imperial, la escasa calidad técnica de aquellos, que imitan burdamente el *vittatum* original, la ausencia de materiales cerámicos claramente tardoantiguos del segundo momento (siglos VI-VII d.C) y la destrucción de las estructuras en ese período, así como la cubrición de estos espacios por rellenos derivados del saqueo del palacio, lo que apunta una fecha para su edificación y utilización. Consideramos que estas habitaciones se levantaron una vez construido y puesto en uso el palacio, por lo tanto en un momento indeterminado entre los siglos IV y V. Por los materiales

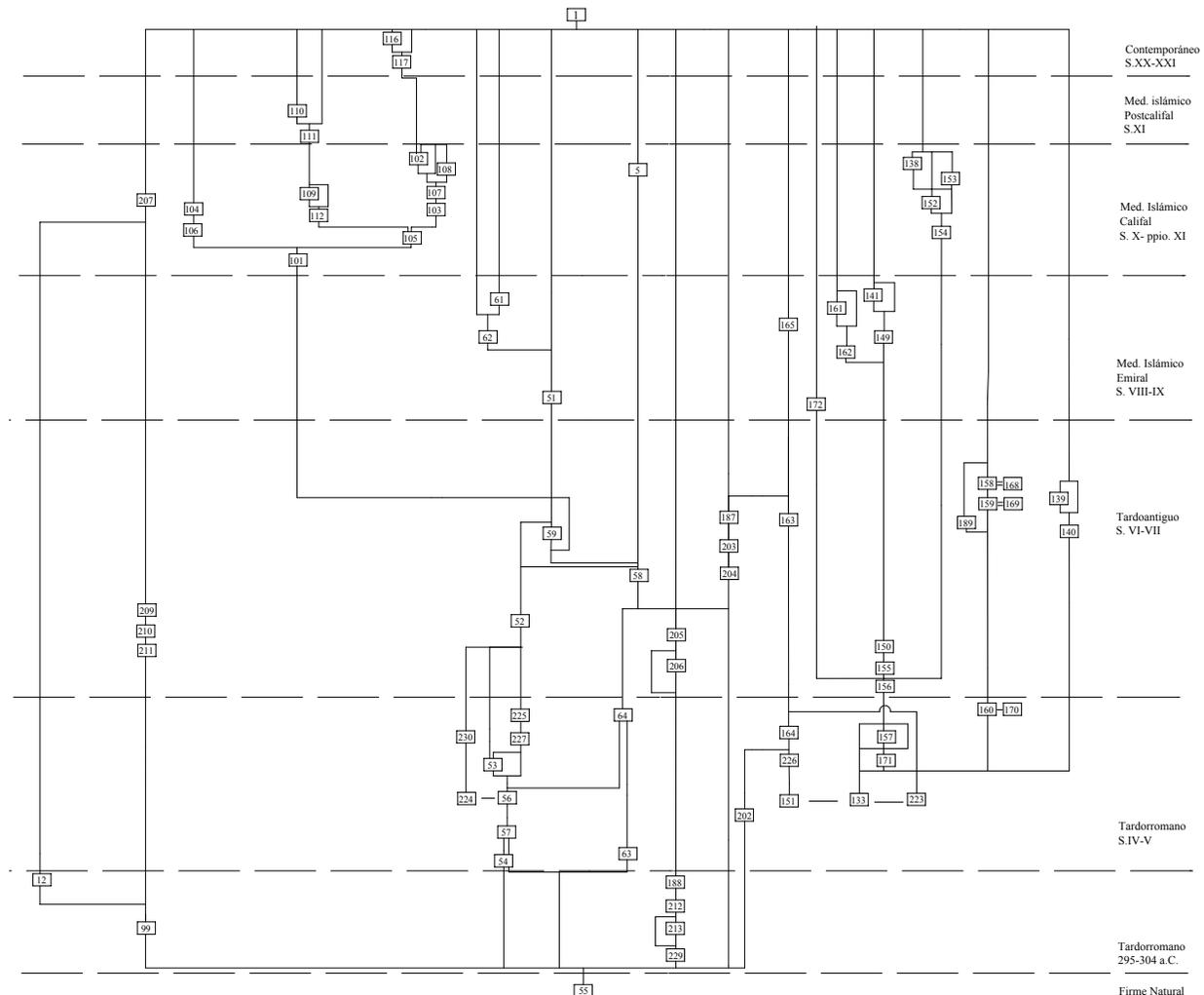


Fig. 11: Matrix Harris. Segunda fase edilicia del conjunto termal.

10) Fragmentos de imitación de Hayes 196. Estas imitaciones se conocen en Córdoba desde mediados del siglo II d.C. (MORENO, 1998) hasta el siglo V, ya de manera residual (SERRANO, 2005, 262). Es relevante la ausencia de materiales cerámicos más avanzados de momentos más tardíos (VI-VII), muy bien conocidos en el yacimiento de Cercadilla (FUERTES e HIDALGO, 2003; FUERTES, 2010).

cerámicos recuperados en el derrumbe y por la estratigrafía que se superpone a todas estas estancias, creemos que su abandono, al igual que se ha constatado en otros espacios de otras zonas palatinas, acaeció en un momento indeterminado entre los siglos V y VI (Figura 12).

Fase VII: Romana. Tardorromana 293-305 d.C. (Figuras 13, 27 y 28): En el sector ocupado por la zona de servicio de las termas únicamente se han detectado construcciones correspondientes a las infraestructuras instaladas en este sector relacionadas con el edificio palatino tetrárquico.

La más importante de esas construcciones es una canalización de desagüe que atraviesa el paramento Norte del aula basilical y que, atravesando la zona de servicio de las termas, conecta con el desagüe situado bajo el suelo del ábside del *apodyterium* de planta basilical¹¹. De una longitud excavada de 12,65 m. y 0,65 m. de anchura, se construyó el primer tramo (el más cercano al aula basilical) con un único paramento en su lado Norte, a base de pequeños mampuestos de calcarenita trabados con mortero de cal, mientras que su lado Sur solo fue excavado en las arcillas previas. Esta tubería de agua entraba en la zona de servicios con una orientación Suroeste-Noreste y a partir del ángulo Sureste de los hornos, cambiaba de sentido para dirigirse hacia el Noroeste, en donde desembocaba, en una de las canalizaciones de desagüe de las termas. Conservaba en algunos tramos de la base de la zanja una capa de tierra arcillosa roja muy limpia sobre la que es lógico suponer que se dispondría una tubería de plomo –robada en todo el tramo detectado (vid. supra)-. Solo en la zona en la que conecta con el *apodyterium* aún se conservan algunas de las lajas de su cubierta, de calcarenita, muy mal trabajadas.

Esta obra fue proyectada con posterioridad a la ejecución de las trazas principales del espacio de representación y del recinto termal. Esta circunstancia obligó a la ejecución de una gran zanja de cimentación que tuvo que alcanzar los niveles más bajos de la cimentación del aula. Ante la imposibilidad de construir un desagüe en caja de obra, se colocó una tubería de plomo que a modo de sifón, permitió desalojar agua procedente de un espacio situado al Oeste de las termas¹².

En el nivel sedimentario sobre el que apoyaba la tubería se han detectado pólenes procedentes de pinos y de plantas herbáceas del tipo *Echium*, *Plantago* y en menor

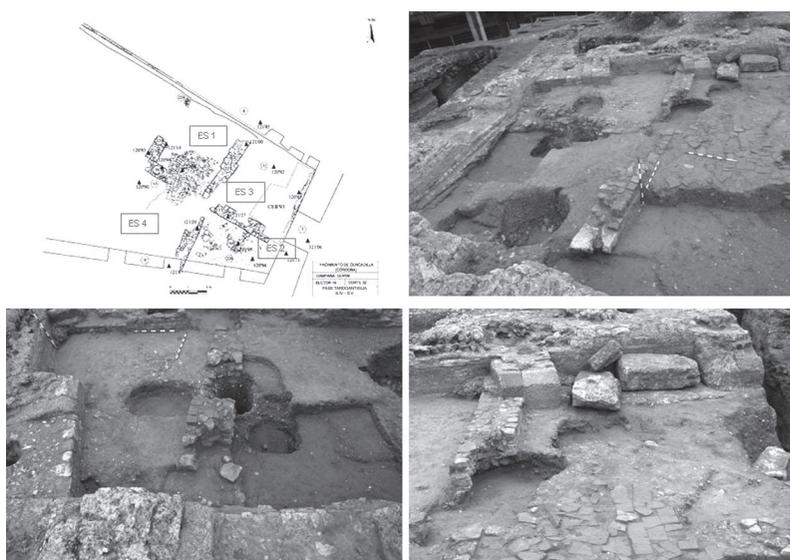


Fig. 12: Estancias de la segunda fase edilicia del conjunto termal.

proporción *ligulifloras* y *tubifloras*, así como *phragmites*. Se han recogido esporas briofitos –procedentes de plantas inferiores como los musgos-, esporas monoletas y esporas triletas, procedentes de plantas como los helechos.

El resto de infraestructuras de evacuación de aguas se localizan bajo los suelos del *apodyterium* localizado junto al pasillo del ninfeo y a ellas desembocan las procedentes tanto del *frigidarium*, como del *tepidarium*. El desagüe vierte hacia el pasillo del ninfeo donde se comunicaría con las cloacas que evacuan el agua de este edificio y el de la *natatio*. Los desagües se construyeron con ladrillos y se cubrieron con ese material –tal y como se puede observar en el único tramo en el que se conserva esa cubierta-. En la cabecera del *apodyterium* la cloaca también conectaría con la tubería de plomo a la que antes nos hemos referido.

Del momento de construcción del palacio es una pileta de obra, de algo más de 1 m. de lado (1,10 x 1,12 m.), fabricada en *opus caementicium* con revestimiento de *opus signinum*, localizada junto a los hornos, a la que se le suministraba agua a través de otra tubería de plomo, también sometida al proceso de robo y saqueo al que hemos hecho referencia más arriba, procedente de algún lugar indeterminado al Este de este espacio (vid. Figura 8).

SECTOR 18

Valoración arqueológica

Se localiza inmediatamente al Oeste del Sector 16 y linda con el *frigidarium* y el *apodyterium* de planta basilical al

11) En un primer momento supusimos que nos encontrábamos ante una tubería pensada en origen para el abastecimiento de agua al conjunto termal, si bien esa funcionalidad habría sido desechada durante el proceso de obra y de esta manera, fue publicado por uno de nosotros (FUERTES, 2011, 94). A día de hoy, contrastadas todas las posibilidades disponibles hasta el momento, consideramos más probable la interpretación aquí expuesta de que la tubería se construyó, desde el principio, con la intencionalidad de funcionar como desagüe.

12) Soluciones arquitectónicas de similares características, con la utilización de *fistulae plumbeae* en infraestructuras de desagüe son bien conocidas en otros espacios públicos romanos. Un magnífico ejemplo lo encontramos en el Foro de Torreparedones (Baena, Córdoba) en donde la tubería que lo desaguaba se construyó en ese material (MORENA *et alii*, 2011, 154, fig. 8).



Fig. 14: Plano Sector Central del arrabal califal a partir de FUERTES, 2002, 2005 y 2010.

Se ha podido documentar un gran espacio abierto, de planta trapezoidal, adaptada al urbanismo pre-existente condicionado por el cementerio mozárabe y tardoantiguo, por los niveles de colmatación emirales y más antiguos y por las estructuras termales ya arrasadas. Este espacio, una plaza pública, al que se le asociaba un pozo de agua en una zona más o menos centrada, estaba pavimentado con sillares de calcarenita de tamaño regular (Figura 18).

En sus frentes Norte y Sur el espacio estaba porticado y ambos pórticos se compartimentaron por muros transversales que delimitaron estancias cuadrangulares o rectangulares, probablemente establecimientos públicos. Tanto del muro Norte de este pórtico como de otro de los paramentos califales, se han rescatado fragmentos de madera que se han identificado como pertenecientes a la especie arbórea alerce africano. En el ángulo Suroccidental de dicha plaza se ha podido documentar un espacio abierto en el que se había construido la cámara de combustión de un horno para alimentos –tal vez pan o similar- y que debió formar parte de una tienda o establecimiento de comidas (Figura 19). El Sector Central se caracterizaba por la presencia no solo de viviendas, sino de un zoco y de habitaciones específicas dentro de las casas que fueron interpretadas como tiendas (FUERTES, 2002; 2005).

La cámara de combustión de ese horno, de planta casi rectangular (es ligeramente más ancha por la zona de entrada que por el fondo), se comunica con el exterior a partir

de una entrada de sección trapezoidal, con el lado Este más adelantado que el Oeste. Se construyó enteramente con ladrillos cuadrados –de entre 18 y 20 cm. de lado- fabricados para tal uso. En el interior de esta cámara se recuperaron rellenos sedimentarios formados por arcillas con abundantes cenizas derivadas de las combustiones llevadas a cabo en su interior. Los escasos materiales recuperados (bordes de ataifores vidriados con decoración en manganeso y otros fabricados en cuerda seca parcial), avanzan la fecha de finales del X y principios del XI para su colmatación y posterior abandono. Las cenizas presentaban pólenes pertenecientes, además de a los tipos de herbáceas que más abajo enumeramos, a especies arbustivas como el brezo (*Erica*) y el jaguarzo blanco (*Halimium halimifolium*). El que estos pólenes sólo se hayan recuperado en este ambiente nos indica, por una parte, que no formaban parte del paisaje del arrabal califal y, por otra, que su adquisición se llevaba a cabo fuera de este recinto urbano. El entorno paisajístico se caracterizaba por la presencia de pinos y olivo (*Olea*) sobre una superficie herbácea, caracterizada por la presencia de *Plantago*, *Ligulifloras*, *Tubifloras*, *Festuca*, *Reseda Luteola* y *Phragmites*, salpicada con leguminosas del tipo *Ornithopus*. Así mismo se observa la presencia de narcisos, tal vez utilizados como planta ornamental y de *Linus*, lino, probablemente sembrado para su posterior uso artesanal.

El lado oriental de la cámara de combustión se apoya

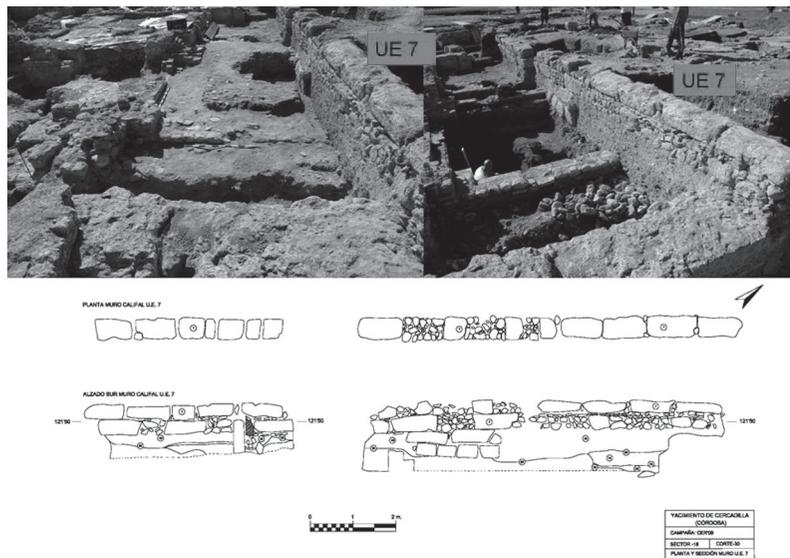


Fig. 15: S.18 C. 30. Muro del pórtico sur de la plaza califal, sobre estratigrafía medieval emiral y tardoantigua y sobre las estructuras romanas.

en una pared de losas de calcarenita que, tal vez, se construyó con la idea de erigir un refuerzo para contener los sedimentos que nivelan y sostienen uno de los paramentos que articulan y definen espacios en el pórtico Sur de esta plaza, concretamente el paramento Este que delimitaría el establecimiento en el que se ha localizado el horno. Llama la atención esta estructura por cuanto es la primera vez que se documenta este tipo de solución en Cercadilla, una solución determinada para configurar el sótano –de planta irregular y poca superficie– en el que se localiza la cámara de combustión. Es una pared de lajas de calcarenita que, por sus dimensiones y aspecto, parecen más destinadas a formar parte de algún tipo de suelo que de una pared. El lado Oeste de ese sótano lo delimitó la cimentación Este del gran aula de recepción del palacio tardorromano. No se ha documentado todavía el frente Norte, mientras que el Sur no ha sido localizado probablemente porque lo delimitaba la simple tierra ya que no existen huellas de saqueo ni de arrasamiento de estructuras, habiéndose observado, únicamente, una zanja que parece que fue la que configuraba el espacio subterráneo. La ausencia de cimentaciones de escaleras, nos hace presuponer que para acceder a este semisótano, se utilizase algún tipo de escalera de mano fabricada en madera. Suponemos que este espacio estuvo abierto ya que, por un lado, no hemos documentado rastro alguno de materiales como las tejas o apoyos en el suelo que permitan plantear una posible techumbre, como por el hecho de que este tipo de estructuras necesitan de espacios bien ventilados.

El resto de paramentos preservan, por norma general, la misma orientación y disposición que las estructuras precedentes del espacio termal (probablemente la plaza documentada perpetúe el mismo espacio en el que se levantó la posible palestra que antecede al acceso a las termas).

Estas edificaciones fabricadas con sillarejos reutilizados y mampuestos de diferentes tamaños y composición –calcarenitas o calizas–, fueron trabadas con barro, conservando en algunos sectores el revestimiento de mortero de cal. El suelo de las mismas se pavimentó con mortero

de cal o con tierra apisonada. Las escasas cimentaciones excavadas se resuelven con varias hiladas de pequeños mampuestos trabados con barro, utilizándose también cantos rodados y fragmentos de tejas y restos cerámicos de gran porte, a excepción de los tramos de muros del frente sur del pórtico, cuyas cimentaciones, realizadas con la misma técnica constructiva, alcanzan más de 1,30 m. de profundidad bajo la rasante de uso, regularizándose la orientación de estos paramentos con sillares reutilizados de las estructuras romanas del entorno.

Asociadas a los espacios que se disponen al sur del pórtico, se constatan diversas atarjeas fabricadas con losas de caliza dispuestas verticalmente y colmatadas de basuras donde abundan los restos cerámicos y los huesos de animales que, atravesando dicho pórtico, vierten a algún pozo ciego –no localizado en este campaña– situado en el espacio público.

Todas las estructuras detectadas pertenecientes a esta fase histórica se superponían a una serie de estratos previos de nivelación, capas arcillosas de color pardo con abundante material cerámico perteneciente a toda la secuencia histórica previa a la construcción del arrabal, que elevaron la cota de uso entre los 0,40 m. y 0,60 m. aproximadamente, estando los estratos inferiores asociados, casi exclusivamente, a cerámica de factura emiral.

Fase V: Emiral. Siglo VIII-IX (Figura 20): En este período se observa un sistemático saqueo de las estructuras palatinas –iniciado en la tardoantigüedad– así como un uso del área como muladar y como necrópolis cristiana.

1ª Fase. Siglo IX-X:

La ocupación más moderna se corresponde con la fase de la necrópolis mozárabe, localizada en un área muy restringida sobre la cota de destrucción del pasillo del ninfeo, a excepción de una inhumación femenina –número 2–, de unos 25-29 años que se sitúa junto al aula basilical.

De esta fase cultural se detectan cinco sepulturas, de individuos adultos. Una de las tumbas, la 6, no se llegó a excavar y de ella sólo se ha documentado su cubierta de losas de calcarenita. Los Enterramientos 3 y 5 se corresponden con sendos osarios, estando el del 3 sobre la cubierta de tejas del enterramiento 4 correspondiente a un sujeto femenino de menos de 30 años. En el enterramiento 3 se agruparon los huesos de al menos dos individuos, uno adulto femenino y otro de un recién nacido, muerto entre el momento de su nacimiento y los tres meses de edad.

Bajo este enterramiento se documentó otro osario, el 5, que, a su vez, se apoyaba sobre la cubierta del Enterramiento 6. Al igual que hemos visto en el osario 3, en éste se acopiaron hasta cuatro individuos distintos en dos niveles sedimentarios diferentes que rellenaban a una misma fosa. En uno de esos rellenos se reunieron dos adultos

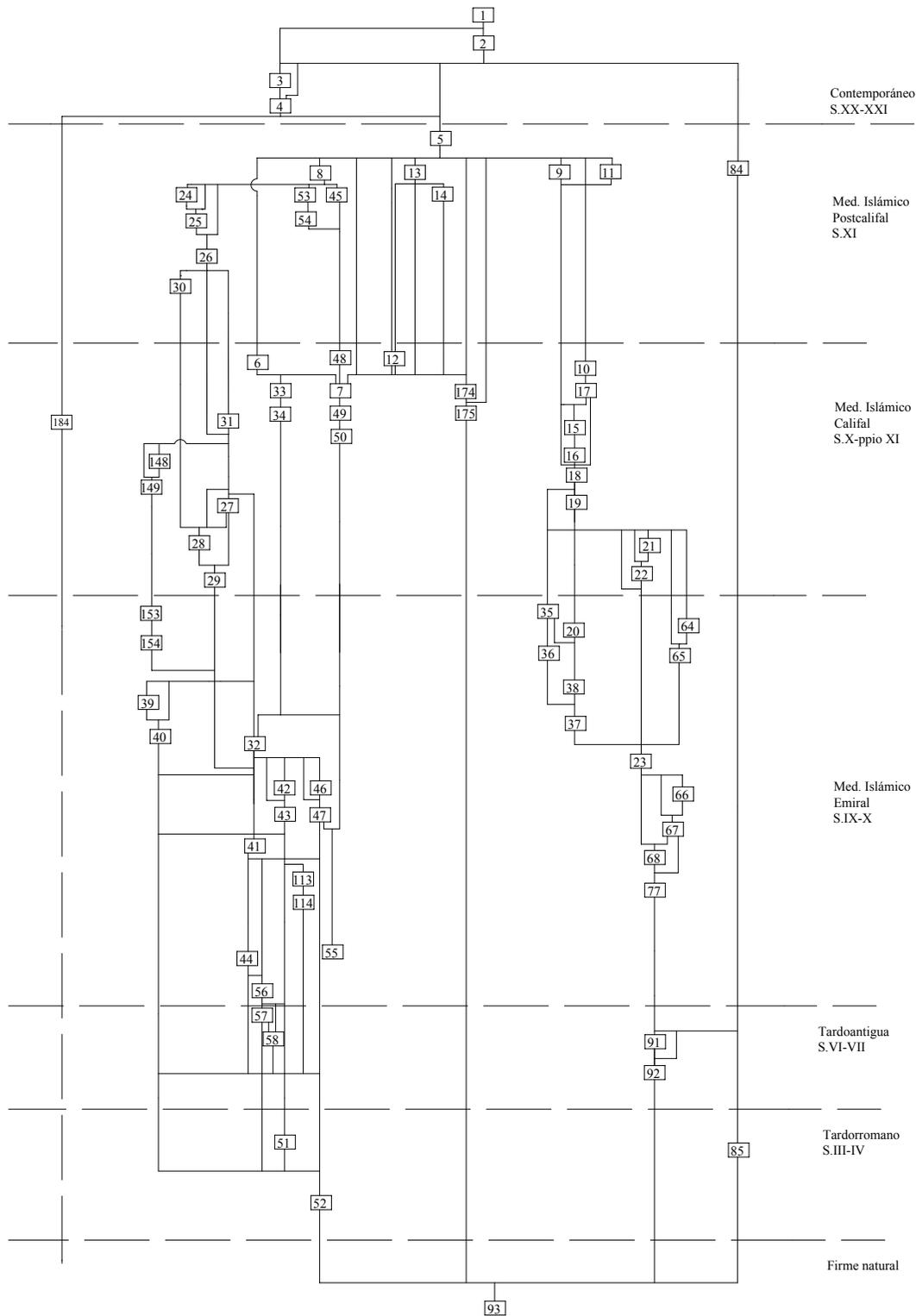


Fig. 16: S.18 C. 30. Matrix general del Sector 18.

femeninos, uno de ellos con una edad comprendida entre los 33 y 46 años y el otro joven, mientras que en el otro sedimento se recuperaron los huesos de otros dos adultos femeninos, uno de ellos de edad muy avanzada.

Los enterramientos se efectuaron en cistas de losas

de calcarenita (E-2) cubiertas con lajas planas bien de ese mismo material (E-2, E-4 y E-6), bien de pizarra o bien de tejas (E-4). En todos los enterramientos el individuo se depositó directamente en una fosa de planta rectangular, salvo la del E-1 que era ovalada.

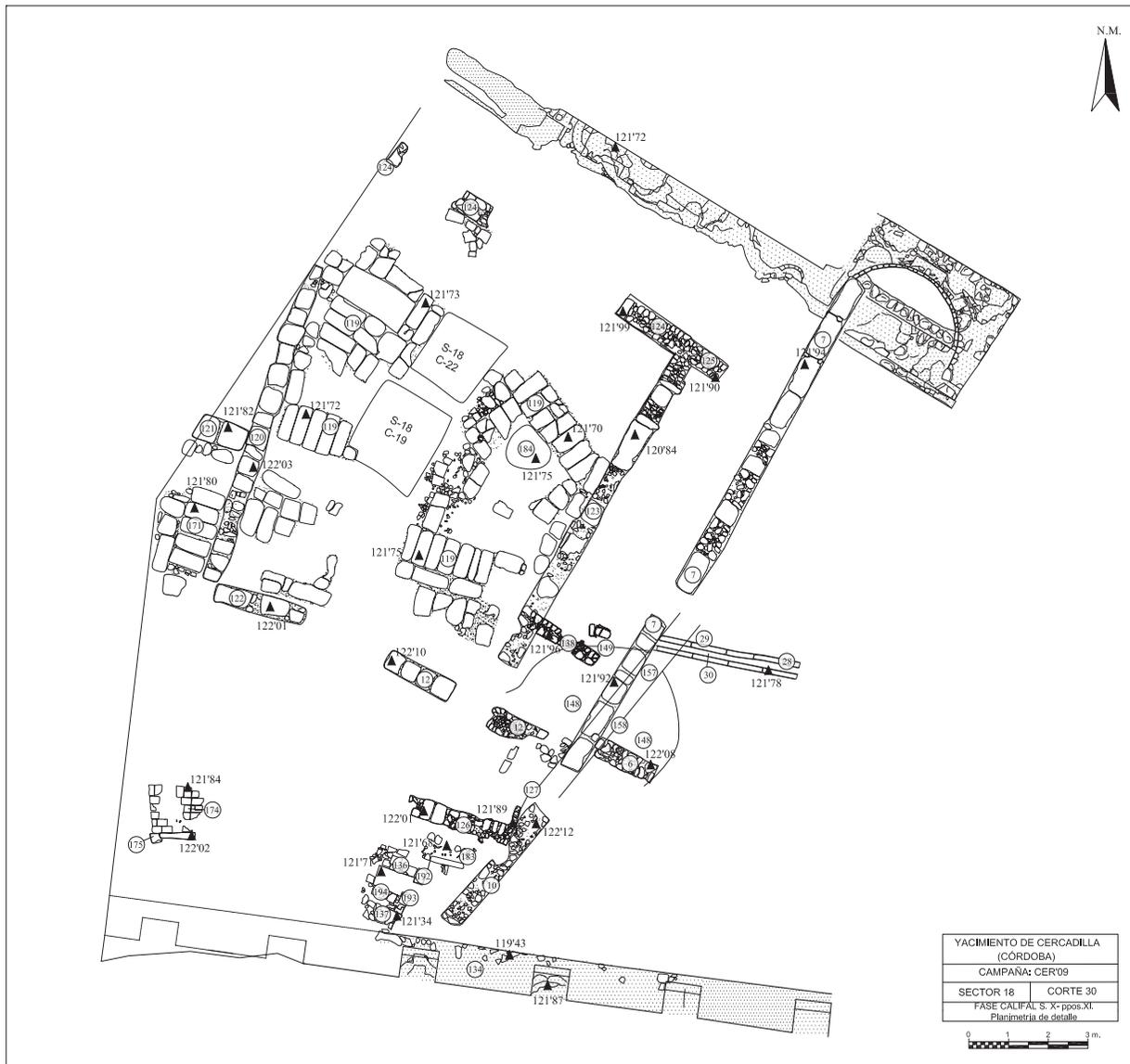


Fig. 17: S.18 C.30. Planta de la fase califal.

Los individuos se depositaron en posición decúbito supino, con las manos dispuestas sobre la pelvis, el tórax, o bien colocadas a lo largo del cuerpo. El uso secular de esta necrópolis obligó en numerosas ocasiones a exhumar los cuerpos más antiguos para depositar los más recientes, lo que generó un buen número de osarios, de los que, en esta campaña, se han localizado hasta tres distintos. A causa de la escasez de material cerámico recuperado en los rellenos que colmataban las fosas abiertas para la deposición del individuo, así como a la ausencia de depósitos votivos o ajuares, solo hemos podido aproximarnos a su cronología a través de su posición estratigráfica constatándose, al igual que en el enterramiento detectado en el Sector 16 (el E-1), que las fosas de construcción de las tumbas afectaron a estratos de vertidos constructivos que provenían del robo y saqueo de las termas en época tardoantigua y emiral temprana, estando amortizados por las capas de nivelación previas asociadas al arrabal califal. Es por ello que la posición estratigráfica de los enterramientos detec-

tados en el área de excavación, permite adscribir este uso cementerial del sector, a la necrópolis mozárabe de época emiral que se extiende por esta zona y que está vinculada al gran centro de culto cristiano que reutilizó parcialmente el conjunto palatino. Caso aparte es el enterramiento nº 2, que sí se enterró con una moneda –felús- junto al lado derecho de su cráneo. No es la primera vez que observamos esta circunstancia, de hecho en 2001 ya se localizó a otro mozárabe enterrado esta vez junto a 32 feluses de cobre, de los que en sólo uno de ellos se pudo identificar la fecha, 110 de la Hégira / 728 d. C, mientras que en otros seis se consiguió leer la ceca, al-Andalus, en la orla (FUERTES e HIDALGO, 2010: 168).

Debemos llamar la atención sobre el enterramiento 4 puesto que no conservaba la cabeza. De nuevo nos encontramos con un hecho no desconocido en el cementerio cristiano de Cercadilla. Son varios los enterramientos en los que ha sido extraída la cabeza, sin que su ausencia se pueda determinar a causas derivadas ni de la evolución



Fig. 18: S.18 C. 30. Espacio público califal. Vista general desde el Este.

histórica del yacimiento, ni de la acción de animales. Suponemos que la extracción de las mismas pudo haber sido debida a la búsqueda y recopilación de reliquias para su posterior veneración¹³.

Estos enterramientos forman parte de un conjunto más amplio que ya fue excavado en 1993. En aquel momento se detectaron y excavaron un total de 17 tumbas –de cista, con cubierta y sin ella, de fosa simple sobre tierra o sobre el arrasamiento de los muros romanos y osarios- de los cuales se supone la presencia de al menos 11 individuos adultos y 6 infantiles¹⁴, algunos de los cuales aparecieron junto al cadáver del adulto (HIDALGO *et alii*, 1997: 145-146). Sabemos, por la presencia de las cubiertas, de la existencia de otras inhumaciones e intuimos la presencia de muchas más bajo los niveles y estructuras no excavados hasta la actualidad. Los estudios antropofísicos llevados a cabo sobre los enterramientos en esta campaña, nos han permitido confirmar que todos los individuos adultos eran femeninos. No contamos, por el momento con esa información, para los excavados en 1993.

En Cercadilla se han extraído alrededor de doscientos enterramientos de similares características a los descritos anteriormente. Los enterramientos más orientales se han localizado junto a la fachada del palacio y a la vía de acceso al mismo, mientras que es notoria una mayor concentración de tumbas en el espacio asociado al centro de culto cristiano. No debemos olvidar que la ausencia de enterramientos entre este área y la zona de acceso al palacio puede deberse –como así lo creemos- a la destrucción previa a los trabajos arqueológicos

acaecida en 1991 como consecuencia de la construcción de la estación de Córdoba.

Durante este período esta área debió estar ocupada, además de por la necrópolis, por tierras de labor. Los pólenes recogidos nos hablan de árboles cítricos que crecían sobre una superficie herbácea (Ligulifloras, Tubifloras y sobre todo Festuca y Pragmites) y cerealística. La presencia de esporas zigofíceas nos indica un ambiente ocasionalmente encharcado.

2ª Fase. Siglo VIII-IX:

La ocupación más temprana viene definida por la continuación del proceso de saqueo iniciado en la Tardoantigüedad, constatándose la existencia de numerosas zanjas de robo que no solo contienen materiales constructivos procedentes del saqueo de las estructuras del espacio termal, sino también un buen número de paquetes con desechos –sobre todo cerámica y huesos de animales- vinculados a actividades domésticas.

Fase VI: Tardoantigua. Siglo VI-VII: Se evidencia, como ya se había visto durante la campaña de 1993 (HIDALGO *et alii*, 1997: *passim*) un proceso de saqueo que va a afectar tanto a los niveles de uso de las estancias termales, como a los de construcción. La *natatio* fue sometida a un proceso de robo que la despojó de sus revestimientos¹⁵. La estancia cruciforme excavada en el sector cercano al aula basilical, también localizada en esta intervención arqueológica (*vid. infra*), sufrió similar proceso de robo de su material constructivo y decorativo que la *natatio*, alcanzando los nive-



Fig. 19: S.18 C. 30. Cámara de combustión de horno califal.

13) Como así ya lo hemos apuntado en anteriores trabajos (FUERTES e HIDALGO, 2010, 168).

14) No contamos con el estudio antropofísico de los individuos excavados durante esa campaña arqueológica por lo que no podemos determinar, entre otras cuestiones, el número real de inhumados que se agrupaban en los osarios.

15) La ausencia de huellas de grapas en los ladrillos nos permiten intuir que el material utilizado para la impermeabilización de esta estructura se fabricó en *opus signinum*, al igual que en las bañeras del *frigidarium*.

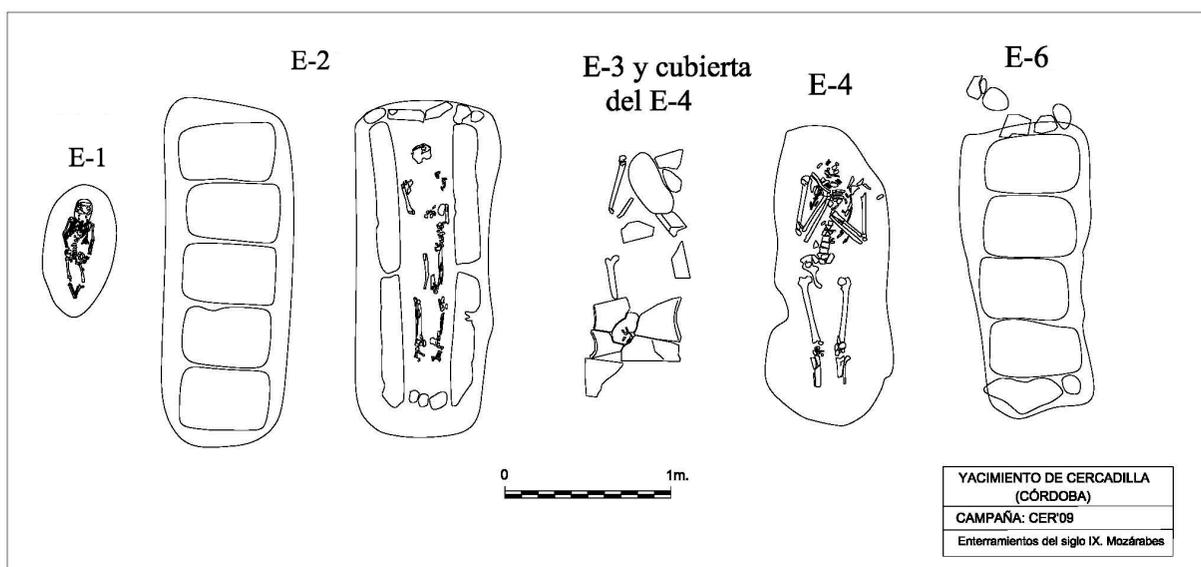


Fig. 21: Enterramientos documentados en la campaña de 2009.

mente destruida por una zanja de época emiral. Es evidente que era un pequeño suelo, tal vez de una pileta o de alguna otra estructura, pero su estado de conservación nos impide determinar su función.

Fase VII: Romana. Tardorromana 293-305 d.C. (Figura 23, 27, 28): Uno de los motivos que llevó al planteamiento de esta actividad arqueológica, fue el de comprobar la existencia de nuevas salas termales y su funcionalidad. Se partía de la premisa de que en esta zona se localizaba la palestra -a partir del descubrimiento de unos paramentos localizados en 1993- que debía funcionar como eje articulador entre este edificio y el aula basilical central (vid. Figura 1). Así mismo se buscaba conocer qué salas conectaban esa palestra con el *frigidarium* y *apodyterium* de planta basilical. La última intervención arqueológica no ha desechado que aquellos paramentos a los que hemos hecho mención con anterioridad no sigan formando parte de una, aún todavía hipotética, palestra, ahora eso sí, más pequeña, puesto que las nuevas estancias excavadas son más amplias de lo que se había planteado tras la intervención de 1993. Esta habitación, poseía una fachada retranqueada que la alejaría de la del aula central, originándose un espacio entre los dos edificios, probablemente abierto, tal vez ajardinado, que de alguna manera monumentalizaría el ingreso al complejo termal.

En esta nueva campaña se ha localizado un posible *apodyterium*, esta vez de planta de cruz griega, repitiendo el modelo ya visto con anterioridad en el *caldarium* y una *natatio*, de planta cuadrada con tres exedras rectangulares en sus lados Noroeste, Suroeste y Sureste.

La sala de planta de cruz griega se localiza en una zona intermedia entre el espacio tal vez abierto, de planta trapezoidal, que lo comunica con el aula de recepción imperial; el *frigidarium*, la *natatio* y la posible palestra. Su eje mayor alcanza los 5,38 m. de lado y ocupa una superficie de 21,30 m². Su técnica constructiva es igual que la del resto de las estancias que conforman el conjunto termal: *opus*

caementicium revestido con *opus vittatum mixtum*. La cota de construcción de dicha estancia, construida simultáneamente a la *natatio*, se localiza a más de 2 m. de profundidad con respecto a las cotas del suelo del *frigidarium*—estancia más inmediata al Sur-, siendo esta particularidad la que ha favorecido su conservación, ya que los procesos de robo y saqueo también afectaron, en esta estancia, a los rellenos que fueron vertidos para alcanzar las cotas de uso circundantes.

El grado de arrasamiento de los niveles de alzado de la estancia no ha permitido conocer cuál sería el acceso a la misma desde la palestra o desde cualquier otra habitación situada entre ella y el aula basilical. Si sabemos que se comunicaba directamente con el *frigidarium* ya que se conserva el vano abierto entre ambos espacios, de 0,8 m de anchura.

La ausencia de un vano entre este espacio y la *natatio*, obligaría a un recorrido a través primero del *frigidarium* y a continuación del *apodyterium* de planta basilical.

La planta de cruz griega de esta sala se consigue gracias a la incorporación en las dos esquinas orientales de la sala de sendas estructuras de trazado cuadrangular. Estos dos cuerpos se levantaron una vez diseñada la planta de este edificio que, en un principio estaba proyectada como una sala cuadrada con una exedra rectangular en su lado Noroeste. Estas dos nuevas estructuras se construyeron a partir de sendos paramentos que se entregaban a los muros maestros que delimitan esa estancia. En la del ángulo Suroccidental son perfectamente visibles dos hornacinas—de casi un metro de ancho y una profundidad de 0,15 m. y con una altura conservada entre 0,45 m. y 0,55 m.—construidas tanto en su cara Norte como, mucho más evidente, en su cara Oeste. Ninguno de estos dos cuerpos rectangulares fue macizo, sino que los paramentos que los delimitan rodeaban a un espacio vacío sin funcionalidad conocida.

El grado de arrasamiento del ángulo Noroccidental y la no intervención, por falta de tiempo y recursos, en el Suroccidental, impide conocer con detalle su aspecto fi-



Fig. 22: Planta general del conjunto termal durante la tardoantigüedad y emirato.

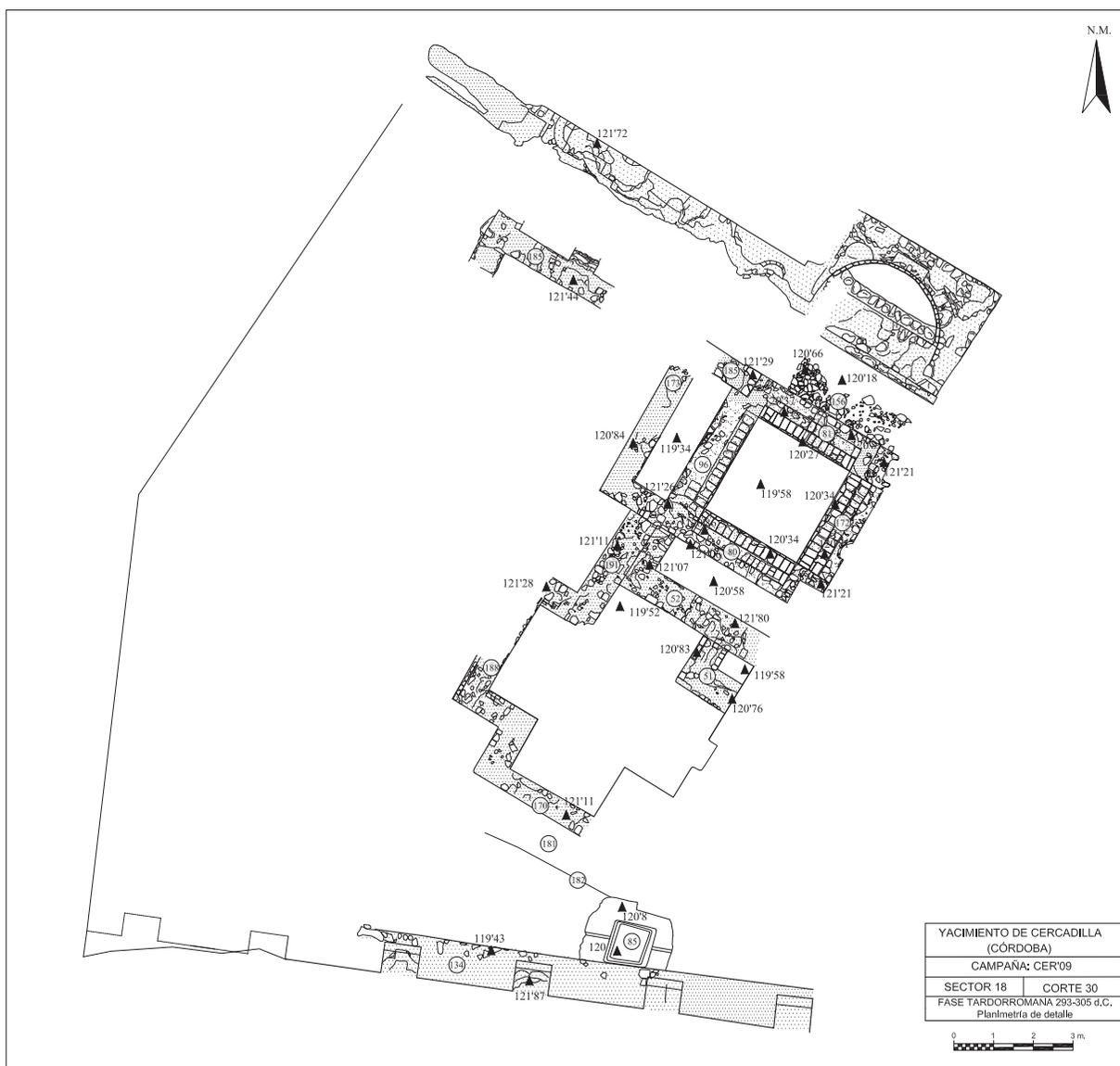


Fig. 23: S. 18 C. 30. Planimetría de detalle de las estancias termales: estancia cruciforme, natatio, ninfeo y probable palestra.

nal. Sin embargo, sí se ha podido confirmar que el ángulo Noroccidental de esta estancia es la proyección hacia el interior de la esquina Sur de una exedra rectangular de la posible palestra.

En la cimentación del brazo Noroeste de la habitación es perfectamente visible la huella dejada por el cierre completo, en un segundo momento, del muro que lo comunica con la exedra Suroeste de la *natatio*. Si bien no es posible determinar con seguridad la causa por la que se tabicó este vano, es posible que aquella estuviera relacionada con una modificación el proyecto original de obra o que se debiera a un error de planeamiento.

La *natatio* se configura como una sala con tres exedras rectangulares, de 3 m² de superficie cada una de ellas,

que ocupan de lado a lado los frentes Noroeste, Suroeste y Sureste de la habitación y que enmarcan a un espacio cuadrangular de 7 m², al que se desciende por cada uno de sus frentes, a través de dos escalones. El acceso a su interior desde el *apodyterium* de planta basilical se articuló a través de la exedra Sureste que fue monumentalizada con dos columnas enfrentadas de las que se conservaba in situ, además del espacio en el que se situaron, la basa, de mármol blanco, de la situada al Noreste¹⁶. El frente Noreste de esta sala mantenía contacto visual con la exedra principal del ninfeo del espacio termal configurando un conjunto arquitectónico en el que se buscaba conseguir un ambiente que ofreciese descanso, entretenimiento y placer a todos sus usuarios (Figura 25).

16) Hoy depositada en el MAPC. Sobre la misma HIDALGO, 1996a, 130.



Fig. 24: Estancia de planta de cruz griega. Al Sur el frigidarium y al Este la natatio.

El interior de la piscina se levantó en *opus latericium*, con ladrillos de 29,5 x 18,5 x 5,4 cm., o bien de 33,4 x 22,8 x 3,4 cm. dispuestos preferentemente a soga y trabados con un duro mortero de cal. En el frente Este se localizaba el desagüe, de sección cuadrada, que conectaba directamente con las infraestructuras de desagüe del ninfeo.

El proceso de saqueo, implacable, minucioso y sistemático que afectó a parte de sus alzados, alcanzó también a su suelo, completamente desaparecido y a sus revestimientos. Las zanjas abiertas para sobrellevar el saqueo de todas las estructuras fueron rellenadas durante la tardoantigüedad y durante los primeros años del emirato, con basura procedente de las zonas cercanas.

De las estancias que circundan la *natatio* –exedras rectangulares de algo más de un metro de anchura-, poco queda, ya que fueron sometidas al mismo proceso de robo que afectó a las piezas inmediatas y, de igual manera, fueron colmatadas con numerosas capas de vertidos, tanto domésticos como constructivos.

Poco se puede decir de la posible palestra que se localiza al Norte de la *natatio* y de la sala de planta de cruz griega. Sabemos que su límite Noreste es la continuación del mismo límite de la exedra Noroeste de la *natatio*. Por otra parte, la última excavación ha permitido conocer que en su frente Sureste, en una zona centrada, se abre una exedra rectangular conformada a partir de la proyección hacia esta estancia del brazo noroeste de la cruz del posible *apodyterium* y de la exedra noroeste de la *natatio*. A falta de futuras excavaciones que permitan completar la planta arquitectónica de este edificio, parece que el paramento Suroeste de esta habitación está retranqueado con respecto a la misma pared de la sala de cruz griega. El espacio resultante entre esa palestra y aula basilical, como hemos comentado más arriba, tal vez estuviera abierto y ajardinado y actuaría como antesala al espacio de relax que acoge el edificio excavado, separándolo del gran aula de recepción imperial (Figuras 26, 27 y 28).

Adscrita a la construcción del palacio imperial hay una pileta de obra, de planta casi cuadrada, que ha quedado emplazada en el cejo dejado entre el aula basilical, sobre cuya zapata se construye y las bañeras del *frigidarium*. De unas dimensiones de algo más de 1 m. de lado (1,10 m. x 1,12 m.), se construyó en *opus caementicium* con re-

vestimiento de *opus signinum*. Su desagüe vierte hacia el Sureste, hacia alguna infraestructura, no vista por localizarse seguramente debajo del edificio, a la que también debe desaguar la canalización del pasillo localizado al Sur del *frigidarium* o Espacio G (Figuras 8 y 28). Esta estructura, al igual que la localizada en el área de servicio de las termas, sirvió para acumular parte del agua necesaria para llevar a cabo la obra de construcción de este conjunto termal.

Nada queda de los pavimentos asociados a la fase de uso de este sector de las termas, ya que al igual que los restos constructivos del sector 16, fueron sometidos a un proceso de expolio que duró siglos.

El arrasamiento de las estancias de este sector ha profundizado por debajo de sus suelos hasta llegar a la cota de cimentación de las mismas y parece estar relacionado con un proceso de saqueo que no llegó a concluirse. El robo del material arquitectónico comenzó al Noroeste del espacio, posiblemente porque, de esta manera, el material robado tenía mejor salida que a través del pórtico en sigma. Aunque aún no conocemos cómo son las estancias situadas al Oeste de las actualmente documentadas y cuál es su estado de conservación, lo que sabemos es que la sala de cruz griega, la *natatio*, su exedra Noroeste y el ninfeo fueron arrasados por debajo de sus niveles de suelo, si bien, la potencia estructural del edificio ha permitido una interpretación coherente de todos los espacios. A continuación

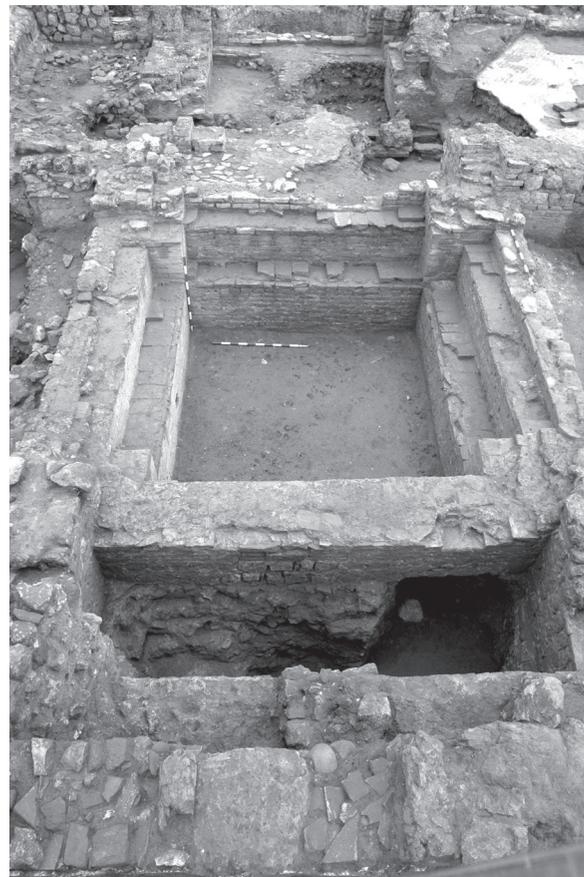


Fig. 25: Natatio. Vista desde el Norte. En primer término la exedra Norte completamente arrasada por debajo de su nivel de suelo.



Fig. 26: Fotografía aérea del conjunto termal una vez finalizada la excavación arqueológica.

el *apodyterium* de planta basilical, el vestíbulo que lo comunica con el pasillo del Edificio C y el *frigidarium* fueron saqueados hasta llegar a sus suelos o, incluso, por debajo del suelo de nivelación previo al pavimento definitivo, conservándose algunos de los alzados de las habitaciones. Los muros del *tepidarium* y del *caldarium*, fueron saqueados hasta la cota del suelo de uso de los beneficiarios de las termas, que también fue robado al igual que las *pilae*. Si se conservan los alzados que delimitaban los *hipocausta* y las *areae* en donde se apoyaban las *pilae* de ladrillo, en las que aún se aprecian las huellas de dónde estuvieron emplazadas.

La destrucción comenzó con anterioridad al siglo VI, tras el abandono y derrumbe del edificio, acaecido en un momento indeterminado del siglo V¹⁷, continuó durante la tardoantigüedad y el emirato y ya, en el califato, sobre el nivel de tierra y tras los aportes sedimentarios vertidos para conseguir un nuevo nivel de suelo, se levantó el arrabal de esta zona (vid. Figura 14).

Queremos hacer notar el hecho de que, a excepción de la ES 2, estancia construida en un momento tardío en el que fue el espacio de servicio de las termas, no se ha localizado ningún paquete de derrumbe de *tegulae*. La techumbre de las termas simplemente no está, lo que nos hace suponer que aquella fue también robada, al igual que el resto del edificio.

No se ha podido concluir esta excavación arqueológica debido a que se han superado con mucho las previsiones planteadas durante el proyecto. La complejidad estratigráfica ha sido mucho más complicada de lo que se había presumido inicialmente debido no solo al arrasamiento

y destrucción de suelos y estructuras por debajo de las cimentaciones¹⁸, sino, también, por la posterior ocupación de esos espacios durante la tardoantigüedad y el emirato. No se ha localizado la palestra, ni hemos conseguido solucionar arquitectónicamente el espacio comprendido entre este edificio de baños y el aula basilical central. Desconocemos cómo se articularía todo el espacio existente al Noroeste de este edificio y su inserción con el Edificio C (al Noreste) y los espacios situados al Norte del Aula Basilical (Figura 30).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Tras la construcción del recinto termal, en época tetrárquica, se levantan una serie de estancias en el espacio de servicio de ese establecimiento. Estas habitaciones se comunicaban directamente con el pórtico en sigma y de ellas poco sabemos debido a su lamentable estado de conservación y a la ausencia

de materiales que nos puedan determinar su funcionalidad. Por los escasísimos materiales cerámicos recuperados en el derrumbe de una parte de su techumbre y por la relación estratigráfica con el resto de unidades sedimentarias y estructuras adyacentes, suponemos que se abandonarían hacia el siglo V o VI. En el siglo VI las termas ya están arrasadas y da comienzo el uso funerario del espacio, concretamente sobre el *caldarium*. Durante el saqueo no solo se roba la piedra que conformó el edificio romano, sino también sus revestimientos, que fueron sustraídos y una gran parte de ellos posiblemente quemados para la obtención de cal. Los materiales más nobles fueron robados y de los pequeños y escasos restos documentados podemos determinar que el palacio cordobés de arquitectura grandiosa y única, no tuvo en su decoración arquitectónica un reflejo acorde a esa excepcional arquitectura. El mármol fue casi inexistente, aunque sí estuvo presente, de manera esporádica o accidental, como lo demuestra la presencia de algunas piezas localizadas *in situ* y, sobre todo, en los niveles de saqueo de época tardoantigua y emiral, de fragmentos de mármol blanco, gris, o de color. Mármoles peninsulares y, sobre todo, de importación revistieron, adornaron y embellecieron el palacio de Maximiano. Una gran parte de la decoración arquitectónica y, tal vez escultórica, fabricada en mármol o en otro material –caliza o pizarra– procedió de otros edificios de la ciudad, tal vez en este momento ya abandonados o derruidos, como lo demuestra la gran fosa localizada cerca de la puerta de acceso al palacio en la que se acopió gran cantidad de material arquitectónico de acarreo procedente del centro monumental de la ciudad¹⁹.

El uso funerario continuó durante la tardoantigüedad

17) Vid. *supra*.

18) En algunas zonas la potencia estratigráfica excavada ha alcanzado los cuatro metros de profundidad.

19) La asociación de esta fosa al palacio de Cercadilla en FUERTES e HIDALGO, 2005: 87. Un estudio en profundidad de la misma y de los materiales en ella recuperados en TORRERAS, 2009.



Fig. 27: *Planimetría de detalle del conjunto termal.*

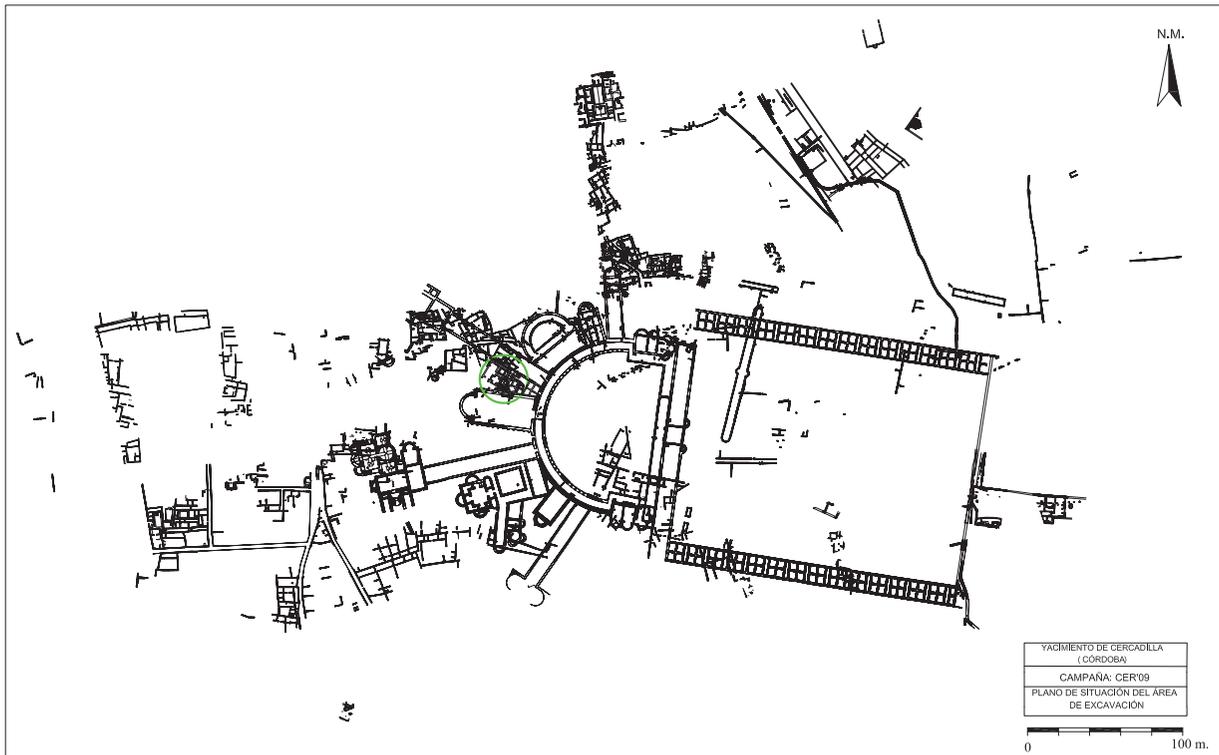


Fig. 29: Yacimiento arqueológico de Cercadilla con señalización del área intervenida.

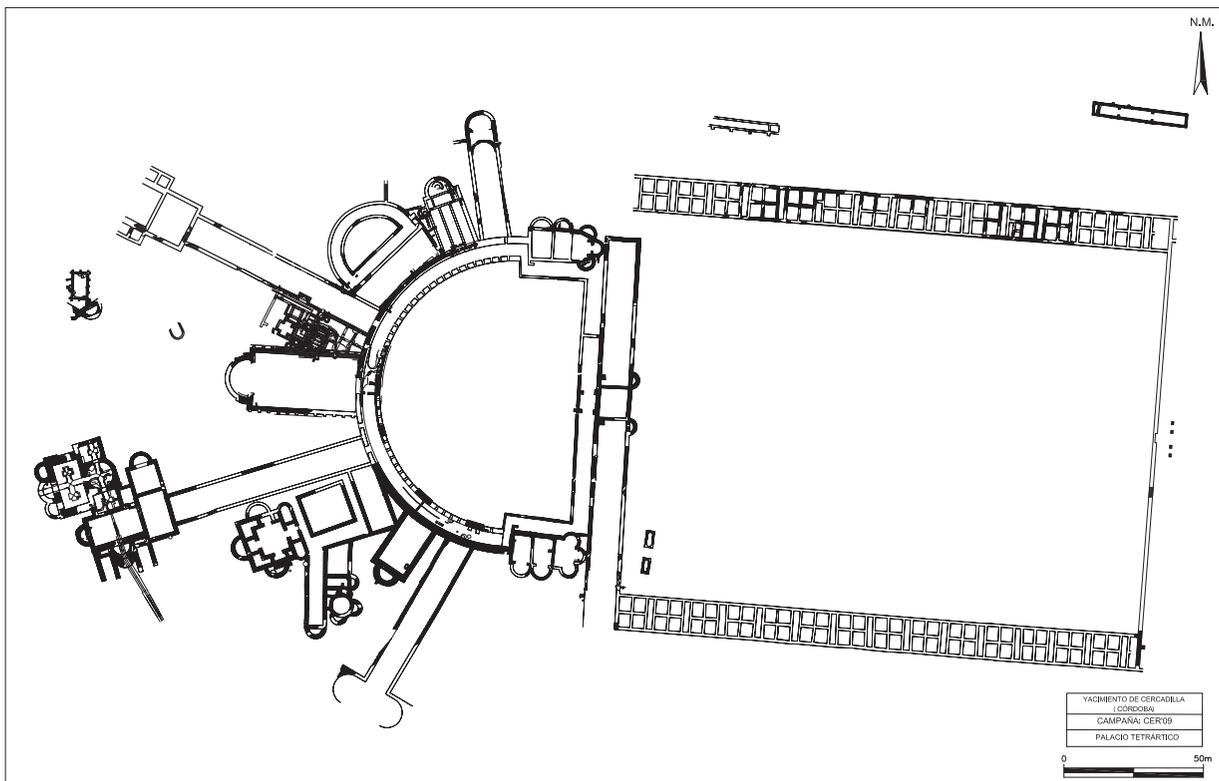


Fig. 30: Conjunto palatino tetrárquico con la incorporación de las nuevas estancias termales.

sobre todo en la zona del antiguo *frigidarium*, mientras que durante el emirato y cuando ya casi todo el espacio estaba cubierto de niveles de abandono y rellenos procedentes del robo

de los materiales edilicios romanos, la necrópolis, ya mozárabe, se concentró en el extremo Norte del pasillo del ninfeo. Aprovechando los antiguos paramentos romanos



Fig. 31: Plano diacrónico del conjunto termal.

como cimientos, se construyeron durante el califato algunas viviendas rodeando a una gran plaza pública, porticada, en la que en uno de sus extremos se instaló un establecimiento en el que se ubicó un horno. Es al final del califato cuando se abandona toda esta zona. En un momento indeterminado posterior al abandono, sobre los derrumbes de tejados y tapias se lleva a cabo, sobre lo que antaño había sido la bañera Sureste del *frigidarium*, la única –hasta el momento– inhumación islámica del yacimiento de Cercadilla, un enterramiento ocasional probablemente efectuado aquí por el desconocimiento de quienes lo llevaron a cabo de la presencia bajo esos derrumbes de la necrópolis cristiana²⁰.

Durante la etapa moderna esta zona es un área sin actividad urbanística y sobre ella se emplazarán, ya en el siglo XIX y sobre todo en el siglo XX, las infraestructuras relacionadas con la antigua estación ferroviaria de Cercadilla y sus zonas de influencia (Figura 31).

BIBLIOGRAFÍA

- FUERTES, M^a. C. (2002): "Aproximación al urbanismo y la arquitectura doméstica de época califal del Yacimiento de Cercadilla", *Arqueología y Territorio Medieval* n^o 9, pp. 105-126.
- FUERTES, M^a. C. (2005): **La ocupación medieval de la Zona Arqueológica de Cercadilla (Córdoba), siglos VII-XIII**. Tesis Doctoral Inédita.
- FUERTES, M^a. C. (2006): "Córdoba durante el siglo XII. El abandono y ruina de los arrabales occidentales y su reconversión en espacio agrícola e industrial a través de las excavaciones de Cercadilla", en **Homenaje a Pilar León Alonso**, Córdoba, pp. 439-462.
- FUERTES, M^a. C. (2007): "El sector nororiental del arrabal califal del yacimiento de Cercadilla. Análisis urbanístico y arquitectónico", *Arqueología y Territorio Medieval* n^o 14.1, pp. 49-68.
- FUERTES, M^a. C. (2010): **La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función**. Sevilla.
- FUERTES, M^a.C. (2011): "El Palacio Imperial de Córdoba" **Córdoba, reflejo de Roma. Catálogo de la exposición**, pp. 90-99.
- FUERTES, M^a. C.; HIDALGO, R. (2003): "Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Córdoba", en CABELLERO, L.; MATEOS, P.; RETUERCE, M. (eds.) **Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y Continuidad. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII**, pp. 505-540.
- FUERTES, M^a. C.; HIDALGO, R. (2005). **Guía Arqueológica de Cercadilla** (Córdoba). Sevilla.
- FUERTES, M.C.; HIDALGO, R. (2010): "La transformación del paisaje del área noroccidental cordobesa y del palacio imperial de Maximiano tras la caída de la Tetrarquía", en **Espacios urbanos en el Occidente romano (siglos VI-VIII)**, pp. 165-172.
- FUERTES, M^a. C.; RODERO, S.; ARIZA, J. (2007): "Nuevos datos urbanísticos en el área de la puerta del *Palatium* de Córdoba", **Romula** n^o 6, pp. 173-210.
- FUERTES, M.C.; CARRASCO, I.; HIDALGO, R.; BARRAGÁN, M.C.; BEJARANO, I. (2012e.p.): "Intervención Arqueológica Puntual para la Puesta en Valor del Conjunto Termal del *Palatium Maximiani*. Yacimiento de Cercadilla. Córdoba. Campaña 2009", **Anuario Arqueológico de Andalucía 2009. Actividades Arqueológicas Puntuales**.
- HIDALGO, R. (1996a.): **Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla: el aula central y las termas**, Sevilla.
- HIDALGO, R. (1996b): "Sobre la interpretación de las termas de Cercadilla (Córdoba)", **Habis** n^o 27, pp. 189-203.
- HIDALGO, R. (1996c): "Análisis arquitectónico del Complejo Monumental de Cercadilla (Córdoba)", en **Colonia Patricia Corduba, una reflexión arqueológica**, pp. 235-248.
- HIDALGO, R. (2002): "De edificio imperial a complejo de culto: la ocupación cristiana del Palacio de Cercadilla", en Vaquerizo, D. (ed.) **Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano**, Vol. 2, Córdoba, pp. 343-372.
- HIDALGO, R. (2005): "Algunas Cuestiones sobre la Córdoba de la antigüedad tardía", en **VI Reunió d'arqueologia cristiana hispànica. Les ciutats tardoantigues d'Hipania: cristianització i topografia**, pp. 401-414.
- HIDALGO, R. (2007): "La puerta del *Palatium* de Córdoba", **Romula** n^o 6, pp. 143-172.
- HIDALGO, R. (2008): "Arquitectura doméstica. Casas. Villas. Palacios", en León, P. (ed) **Arte Romano en la Bética. Arquitectura y Urbanismo**. Sevilla, pp. 303-356.
- HIDALGO, R.; FUERTES, M^a. C. (2003): "De palacio imperial a iglesia cristiana: las transformaciones del palacio de Cercadilla." **Guía arqueológica de Córdoba. Una visión de Córdoba en el tiempo a través de su patrimonio arqueológico**, pp. 106-109.
- HIDALGO, R y VENTURA, A. (1994): "Sobre la cronología e interpretación del palacio de Cercadilla en Córdoba", **Chiron** n^o 24, pp. 221-240.
- HIDALGO, R.; ALARCÓN, F.; FUERTES, M^a.C.; GONZÁLEZ, M.; MORENO, M. (1997): "Excavación Arqueológica en el Yacimiento de Cercadilla. Campaña de 1993." **Anuario Arqueológico de Andalucía 1993. Actividades de Urgencia**, pp. 132-148.
- MORENA, J.A; VENTURA, A; MÁRQUEZ, C; MORENO A. (2011): "El foro de la ciudad romana de Torreparedones (Baena, Córdoba): primeros resultados de la investigación arqueológica (campaña 2009-2010)" **Revista Itálica** n^o 1, pp. 145-169.
- MORENO, M. (1998): "Importaciones e imitaciones de cerámica romana en el yacimiento de Cercadilla. (Córdoba) siglos I al III d.c." **Anales de Arqueología Cordobesa**, n^o 9, pp. 247-272
- SERRANO E. (2005): "Cerámicas africanas" en Fernández, M.I y Roca, M. **Introducción al estudio de la cerámica romana: una breve guía de referencia**, pp. 225-304.
- TORRERAS, S. (2009): "Un vertedero de material arquitectónico romano en el antiguo Cuartel de San Rafael, Córdoba." **Anales de Arqueología Cordobesa** n^o 20, pp. 461-482.

Recibido: 28/1/2013
Aceptado: 16/5/2013

20) Sobre el mismo HIDALGO *et alii*, 1997, 147.